

## Resumen

Con ocasión del cincuenta aniversario de la publicación de la obra de Chomsky, *Lingüística cartesiana* (1966), este artículo examina y compara las múltiples reseñas y comentarios que, en su día y durante un período de más de diez años, analizaron y criticaron el libro. El objetivo de esta revisión es evaluar la interpretación de la historia de la lingüística que presentó Chomsky en dicha obra. El trabajo se divide en: introducción, tres apartados de análisis y discusión, y conclusión. En el apartado 1 y en parte del 3 se aborda la controversia que se suscitó en torno al constructo que Chomsky conceptualizó con el nombre de “lingüística cartesiana”. El apartado 2 analiza la recepción mayoritariamente crítica de la pretensión de Chomsky de que ese período (en especial, la teoría inaugural del mismo: la doctrina del lenguaje de Port-Royal) anticipaba su propia gramática generativa. Completa la revisión el apartado 3 con el examen de las críticas a la metodología de *Lingüística cartesiana*. En el estudio se concluye que la versión de la historia de la lingüística expuesta en esta obra no es admisible debido a la suma de los indudables y graves sesgos y errores que sus críticos pusieron de relieve.

## Palabras Clave

Chomsky, *Lingüística cartesiana*, reseñas, controversia, Port-Royal, gramática generativa, críticas, historia de la lingüística.

## Abstract

On the occasion of the 50th anniversary of the publication of Chomsky's *Cartesian Linguistics* (1966), the present article examines and compares the numerous reviews and commentaries, appeared in the course of more than 10 years, this book brought about. We aim to assess the historiographical account Chomsky provided. The present article is divided into three sections plus an introduction and some concluding remarks. In section 1 and partly in section 3, we approach the controversy raised concerning what Chomsky characterized as “Cartesian linguistics”. Section 2 examines the mostly critical response to Chomsky's claim that this period (especially its founding theory: Port-Royal's theory of language) foreshadowed his own generative grammar. In section 3 we deal with the objections and criticism a significant number of scholars made to the methodology of *Cartesian linguistics*. We conclude that *Cartesian Linguistics*, because of the sum of the sizeable bias and mistakes its critics pointed out, does not convey an acceptable version of the history of linguistics.

## Key words

Chomsky, *Cartesian Linguistics*, reviews, controversy, Port-Royal, generative grammar, criticism, history of linguistics.

Fecha de recepción: 27/02/2017 - Fecha de aceptación: 15/05/2017 – Fecha de publicación: 27/05/2017



## 0. Introducción

En 1966 se publicó un libro de breve extensión pero de enorme resonancia, *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*, de Noam Chomsky (en adelante, *CL*). Con ocasión de su cincuenta aniversario, la presente investigación examina, compara y comenta las múltiples reseñas, artículos y trabajos que, durante un largo período que prácticamente dura hasta hoy, analizaron y criticaron el libro o simplemente se ocuparon de él. Esta obra generó desde su aparición una intensa e incesante controversia. La gama de opiniones y juicios sobre *CL* va del entusiasmo más extravagante hasta la más destemplada crítica. Como muestra de apreciación elogiosa, citemos las palabras del editor de su segunda (2002) y tercera (2009) ediciones: “Proeza intelectual, *CL* no es un libro fácil de leer, pero sí lo es provechoso. Es un –hasta ahora– inigualado estudio lingüístico-filosófico, que no tiene precedentes, de la creatividad lingüística y la naturaleza del pensamiento” (McGilvray, 2009: 1)<sup>1</sup>. Sin embargo, dictámenes como este no son lo usual, y aquí se ha reproducido solo para poner de relieve su singularidad. Por lo general, las evaluaciones de *CL* fueron negativas: destacaron casi siempre los graves sesgos y errores de su interpretación de la historia de la lingüística.

No deja de ser extraño, o revelador, que, a pesar de la ingente literatura crítica sobre *CL*, el texto de la tercera y última edición siga siendo prácticamente el mismo que el de la primera. Y sobre todo es inexplicable, o significativo, que el largo estudio que lo precede sea un ditirambo que prescinde olímpicamente incluso de los trabajos más relevantes sobre su objeto de examen. Ante la posibilidad de que intentos de este tipo contribuyan a perpetuar un craso error historiográfico, este artículo trata de refutar todos los fundamentos en que se sustenta el único proyecto histórico de Chomsky. Nuestra revisión muestra por qué, 50 años después de la publicación de *CL*, sigue sin ser admisible la versión de la historia que Chomsky ofrece en él. No es ocioso hacerlo, pues actualmente, como la existencia del estudio de McGilvray revela, está bastante instalado y es difícil de desarraigar el mito de la “lingüística cartesiana”. En un estudio reciente sobre *CL*, Laborda (2014: 81) se queja de que, excepto en los círculos especializados de investigación, han sido olvidadas las voces críticas de los historiadores que atacaron el libro. Desde un principio, *CL* fue un libro influyente que despertó gran interés debido a la importancia de su autor y al alcance de sus tesis; sin embargo, al público por alguna razón nunca le llegaron los juicios mayoritariamente negativos de los especialistas (80). Por otra parte, “Chomsky no ha revisado ni rectificado su discurso” (81). El resultado es que, “después de casi medio siglo de historiografía, se mantiene intacta la actualidad de *Lingüística cartesiana*” (82).

En el presente trabajo, como hemos apuntado, tratamos de rescatar las críticas que se hicieron al libro de Chomsky y a su interpretación de la historia. No obstante, a la hora de abordar el estudio de *CL*, y en un intento de explicar su actualidad, es importante distinguir entre versión y concepción de la historia. Aunque la primera merece crítica, la segunda es fructífera en sentidos que es necesario investigar. La aproximación a la concepción de la historia de Chomsky constituye uno de los objetos de un estudio ulterior (2017), que en conjunto por lo demás trata de determinar por qué *CL* llegó a convertirse en un clásico.

<sup>1</sup> En este estudio, hemos optado por presentar nuestra versión al español de las citas.

Es oportuno destacar en un apartado introductorio el hecho de que *CL* “operó como un potente catalizador de intereses y atención” (Simone, 1995: 118). Apunta Simone (117) que, desde 1966, el año de su publicación,

“se registró una floración de estudios [de historia de la lingüística] que no puede definirse sino como una explosión, que ha llegado a todos los principales países del mundo y que sigue produciendo abundantes resultados en términos de publicaciones y desarrollo de los conocimientos”.

Tal vez esta explosión no se debió enteramente al libro de Chomsky, pero sin duda este tuvo un papel acelerador en su desencadenamiento. *CL* contribuyó sustancialmente a crear la nueva disciplina de la historia de la lingüística donde antes solo existía un ámbito de estudios escasamente cultivado, postergado, mal definido, y para algunos casi inexistente (al menos en cuanto a reconocimiento académico). La historia de la lingüística adquirió así “carta de ciudadanía entre las [disciplinas] que se ocupan del lenguaje” (117). En este sentido, la aparición de *CL* marcó muy claramente un antes y un después (Laborda, 2002). Sin embargo, la visibilidad social de la historia de la lingüística que sin duda aportó “una obra tan notoria” como *CL* “tiene unos efectos difíciles de evaluar por polémicos y mistificadores” (Laborda, 2014: 83).

Hay en *CL* dos grandes núcleos temáticos, cada uno de los cuales motivó largas discusiones a múltiples bandas. Uno es la demarcación y conceptualización de lo que Chomsky denomina “lingüística cartesiana”; el otro, la concesión de *status* anticipador de su propia gramática generativa a ese período y en particular a la teoría inaugural del mismo: la doctrina del lenguaje de Port-Royal. En este artículo, la controversia que se suscitó en torno al primer núcleo es abordada sobre todo en el apartado 1 y en parte del 3; la que se generó en torno al segundo ocupa el apartado 2. El apartado 3 completa la revisión con el examen de las críticas, de carácter más general, a la metodología de *CL*.

## 1. La pretendida revolución cartesiana

Ante todo, precisemos que la expresión “revolución cartesiana” no queda explicitada en *CL*. Según Chomsky (1966: 2-3), en la “lingüística cartesiana” hay un “desarrollo coherente y fructífero de un conjunto de ideas y conclusiones relativas a la naturaleza del lenguaje y ligadas a una determinada teoría de la mente”. Ese “movimiento”, descrito en términos tan vagos, fue instaurado por la “revolución cartesiana” y puede considerarse una “prolongación” suya. Pero ante esta pretensión el desconcierto es comprensible: “¿Qué revolución? ¿En qué ámbitos?” (Joly, 1977: 170). Descartada por falta de pruebas la tesis de Joly que supone que Chomsky vio “en Descartes el artífice de una mutación científica, incluso epistemológica”, argumentaremos que el filósofo francés no ocasionó ninguna revolución en las ideas sobre el lenguaje como al parecer pretendía Chomsky al acuñar esa expresión<sup>2</sup>. De manera concomitante, tal y como veremos aquí y también en el apartado 3, tampoco se sostiene el constructo de “lingüística cartesiana”.

<sup>2</sup> Como probamos en el segundo trabajo (2017) dedicado a *CL*, el concepto de revolución cartesiana es discutible aún en más sentidos. Además, la expresión “pretendida revolución” también alude a la incertidumbre sobre su propio contenido semántico.

Por “lingüística cartesiana”, Chomsky entiende el período de la historia de la gramática que comienza en 1660, año de la primera edición de la Gramática de Port-Royal –la *Grammaire générale et raisonnée*, de Arnauld y Lancelot (en lo sucesivo, *GGR*)–, culmina en el siglo XVIII con la obra de Du Marsais, y termina en los primeros decenios del siglo XIX (*grosso modo*, la época romántica, en la cual, según Chomsky, se hallan muchas pruebas dispersas de la pervivencia de la tradición cartesiana)<sup>3</sup>. En un trabajo anterior (Chomsky, 1965b: 14), el período había sido delimitado y definido como: “cierta corriente de pensamiento de los siglos XVII y XVIII, [y] las gramáticas «universales» o «filosóficas» que surgieron de ella y derivan de determinada filosofía del espíritu, de origen esencialmente cartesiano”<sup>4</sup>. El linaje que Chomsky traza comienza con Descartes y la *GGR*, y llega, *via* los platónicos ingleses, Leibniz, Kant, Herder y los hermanos von Schlegel, entre otros, hasta Humboldt. Con esta conceptualización (cuyo simple bosquejo ayuda a entender por qué fue cuestionada), *CL* se enmarca en la campaña que Chomsky lleva a cabo de reivindicar la, según él, relevante tradición predescriptivista y precomparativista que instauró el racionalismo. Es, en esta misión, el esfuerzo más importante, que corona tanteos anteriores (1964; 1965a; 1965b)<sup>5</sup>, y que aún es prolongado por unas cuantas páginas en *Language and Mind* (1968, 1972<sup>2</sup>: 1-23) que desarrollan determinadas cuestiones conexas. En realidad, *CL* es una ampliación de ideas que Chomsky había expuesto años antes. En 1962, Chomsky presentó en el Congreso Internacional de Lingüistas celebrado en Harvard una de las cinco ponencias de la sesión plenaria (Koerner, 1989: 116-117). Fue en este congreso donde Chomsky habló por primera vez de Saussure, Humboldt y la *GGR*, tratando continuamente de demostrar –recalca Koerner (117)– todo lo que su teoría tenía en común con la tradición europea, definida arriba. Antes de la publicación de *CL*, en 1964 Chomsky planteó sus propuestas en Princeton en un ciclo de conferencias, que fueron, según refleja Barsky (1997: 104), bien recibidas. “No se puede decir lo mismo, en cambio, de la recepción de *Cartesian Linguistics* a nivel mundial” (Hamans y Seuren, 2010: 381).

Chomsky rescató del olvido obras relevantes desde un punto de vista histórico. La *GGR*, apunta Danto (1975: 11), “gozó de una vida larga y útil”, pero “se habría fosilizado poco a poco hasta convertirse en un elemento arqueológico de la historia de la lingüística si Chomsky no la hubiera convocado generosamente a la escena de la controversia”. No obstante, no le corresponde a Chomsky en exclusiva ese mérito. La edición crítica de la *GGR* (la primera en el siglo XX) se debe a Brekle (*vid.* en Referencias bibliográficas: Arnauld y Lancelot, 1966 [1676]) y las investigaciones del propio Brekle (1964; 1967), de Foucault (1966; 1967; 1969) y de Donzé (1967, 1971<sup>2</sup>) fueron realizadas de forma independiente. En especial, el interés que mostró Foucault por la *Logique ou l’Art de*

<sup>3</sup> Wilhelm von Humboldt ocupa un lugar importante en el estudio. De la obra póstuma de Humboldt publicada en 1836, Chomsky (1966: 86, n. 36) dice que “marca el punto final del desarrollo de la lingüística cartesiana más que el principio de una nueva era en el pensamiento lingüístico”.

<sup>4</sup> Por la misma época, Cornelius (1965: 124) vinculó la tradición de los gramáticos filósofos con el método cartesiano: “De igual modo que el hombre estaba empezando a estudiar otras materias de «modo geométrico», así también muchos *grammairiens philosophes* vinieron a concebir el lenguaje como un tipo de lógica”. *Cf.* Rosiello (1967: 114-116).

<sup>5</sup> Con anterioridad a la publicación de *CL*, Chomsky (1965a: 48-50) se había referido a la teoría del aprendizaje “característica de la especulación racionalista acerca de los procesos mentales”, poniendo como ejemplo las teorías de las ideas innatas de Descartes, Lord Herbert de Cherbury, la *Lógica de Port-Royal* y Leibniz. En “Algunas constantes de la teoría lingüística”, anticipa (1965b: 14) que la *GGR* “surge en amplia medida como una reacción contra una actitud estrechamente «descriptiva», según la cual el único objeto de la descripción lingüística serían los datos del lenguaje actualizado”. En este trabajo, asimismo está enunciado el segundo núcleo temático de *CL*: la “tradición mucho más antigua”, “de origen esencialmente cartesiano”, llegó “a conclusiones precisas que hoy parecen redescubrirse”.

*Penser*, de Arnauld y Nicole (en adelante, *LAP*), y por la *GGR* provocó, como al mismo tiempo lo hizo *CL*, un movimiento de curiosidad hacia estas obras de Port-Royal.

Chomsky, al rehabilitar una importante corriente, llamada por él “lingüística cartesiana”, mal conocida o injustamente olvidada, se erigió –habida cuenta de que la mayor parte de los especialistas situaba el origen de la lingüística en el siglo XIX– en uno de los primeros autores que centraron su atención en etapas anteriores a la constitución de la lingüística en dicho siglo como ciencia: “Invocando a los cartesianos, Chomsky demuestra que la lingüística no nació en el siglo XIX con los trabajos de Bopp” (Voss, 1973: 537). Ciertas nociones de la “lingüística cartesiana”, que son en gran parte anteriores al siglo XIX, cobran en nuestros días, señalaba Voss, un especial relieve en el marco de un retorno a la lingüística general. Como admite incluso un crítico de Chomsky, Joly (1977: 165), la gramática general de los siglos XVII y XVIII, desdeñada por Saussure y soslayada por la mayor parte de los lingüistas modernos, fue salvada del olvido en *CL*, y a partir de ese momento conoció una revitalización extraordinaria (sobre todo –no podemos olvidar este hecho clave– cuando Chomsky situó en ella los antecedentes de la gramática generativa transformacional, por entonces en pleno desarrollo).

Dicho esto, los problemas comienzan con la misma elección del título de la obra. Chomsky admite que se pueda cuestionar, con diversos argumentos y desde perspectivas varias, la conveniencia de la denominación de “lingüística cartesiana”, cosa que de hecho han llevado a cabo la gran mayoría de autores que reseñan *CL*, que no se han contentado con tal advertencia exculpatoria (Zimmer, 1968; Miel, 1969; Salmon, 1969; Aarsleff, 1970; 1971; Percival, 1972...)<sup>6</sup>. Voss (1973: 514), sin cuestionar explícitamente la validez del término, reconoce que Chomsky no logra definir con rigor lo que entiende por él. Para Voss, se trata de una etiqueta cómoda y flexible, bajo la cual se pueden agrupar individualidades tan diversas como las que aparecen en *CL*. Así, por ejemplo, a la “lingüística cartesiana” Chomsky adscribió las ideas de teóricos del lenguaje “románticos” como Herder, A. W. Schlegel o Humboldt. Pero “es evidente que en su caso no se puede hablar [...] de una deuda consciente para con Descartes ni de una adhesión explícita a los principios fundamentales de la filosofía cartesiana” (Bouveresse, 1979: 421). “El término chomskiano de «lingüística cartesiana» parece tan elástico que en el extremo permitiría concebir una lingüística «cartesiana» anterior a Descartes” (Voss, 1973: 514).

En torno al primer núcleo temático de *CL* se abrieron paso enseguida dos corrientes críticas. En el presente apartado abordamos la primera de ellas, que defiende que el “desarrollo coherente y fructífero” que Chomsky llama “cartesiano” es deudor sobre todo de la reflexión lingüística correspondiente a períodos anteriores a Descartes y Port-Royal. La segunda corriente crítica, representada por Aarsleff (1970; 1971) y Joly (1972; 1977),

<sup>6</sup> Una excepción es Bracken, que no pone en tela de juicio este discutido término, y concluye: “Pese a que el uso que hace Chomsky de las ideas innatas difiere de la doctrina cartesiana, es porque concibe el lenguaje como espejo de la mente y porque propone una formulación de la estructura de la mente explicativa de la adquisición del lenguaje, por lo que lo considero el auténtico heredero de la tradición de la lingüística cartesiana del siglo XVII” (Bracken, 1970: 191). Sullivan (1980: 198) también asume el término en un artículo en que se propone “indicar el sentido en que la lingüística cartesiana está en la tradición racionalista”. Fellman (1976) estima que en la carta de Descartes a Mersenne, de 29 de noviembre de 1629 (AT, I, 80-81), que plantea la búsqueda de una *lingua universalis*, “se inauguró una tradición de «lingüística cartesiana», y, “en consecuencia, el término es válido”.



se esfuerza por probar que no existe el cuerpo de doctrina lingüística entre Port-Royal y Humboldt que Chomsky propugnaba. De esta segunda corriente nos ocuparemos en el apartado 3.

Antes de analizar la primera corriente, es importante detenerse en las refutaciones de Land (1974) y Searle (1972) a la concepción sobre el lenguaje que Chomsky hereda de Descartes y que orienta sus indagaciones y fundamenta su teoría. Del aspecto creador del lenguaje<sup>7</sup> que Chomsky veía en Descartes ya tratamos en otro artículo (2009: 111-117). Recordemos que consiste en las propiedades de “ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo” (esta segunda propiedad la explica Chomsky diciendo que el lenguaje “no está determinado por ninguna asociación fija de expresiones a estímulos externos o a estados fisiológicos”). Una tercera propiedad que Chomsky (1966: 5) identifica en Descartes es que “el lenguaje existe para la libre expresión del pensamiento o para responder apropiadamente en cualquier situación nueva”. Las propiedades que postula Chomsky para describir el aspecto creador del lenguaje constituyen un test que proporciona criterios para distinguir los usos racionales del lenguaje de los mecánicos:

“La diferencia esencial entre el hombre y el animal la exhibe del modo más claro el lenguaje humano, en particular la facultad del hombre de formar enunciados nuevos que expresan nuevos pensamientos y que se adecúan a situaciones nuevas” (3).

Los supuestos cartesianos en que se apoya Chomsky fueron atacados por los conductistas, en particular por Skinner, que defiende en *Verbal Behavior* (1957) que la adquisición y uso del lenguaje se deben al funcionamiento de mecanismos de estímulo y respuesta. En respuesta a este desafío, Chomsky rechaza que estos conceptos puedan aplicarse a los usos normales del lenguaje; afirma que el “aspecto creativo del uso del lenguaje” no puede explicarse partiendo de modelos mecanicistas o conductistas. Ahora bien, como razonablemente sostiene Land (1974: 17), “el empleo polémico que realiza Chomsky de las tesis cartesianas sobre el lenguaje exige probar lo que Descartes había dado por sentado”. Se trata de esclarecer si el test que se deriva de dichas tesis “realmente proporciona criterios que permitan aislar el inexplicable desde un punto de vista conductista «aspecto creativo» del uso del lenguaje”.

Land demuestra eficazmente que los criterios cartesianos en realidad se reducen a uno solo: el de la adaptabilidad de las respuestas verbales a situaciones diversas y cambiantes. Por tanto, las dos primeras propiedades no son independientes, en contra de lo que mantiene Chomsky (1966: 77, n. 8), sino que se subsumen en la tercera. En este punto se plantea un nuevo problema: ¿cómo puede un test diseñado para evaluar la adecuación de las respuestas contener sin incurrir en contrasentido el criterio de la no sujeción a estímulos? Chomsky desea reservar los conceptos de estímulo-respuesta a la conducta de sujetos no humanos. El “control de la conducta por los estímulos”, dice (77, n. 8), “es característico de los autómatas”; es la “adecuación de la conducta a las situaciones” lo que está “más allá de los límites de la explicación mecánica, en su plena variedad humana”. Land (1974: 20) destaca que aquí son evidentes la confusión acerca de lo que constituye un “estímulo” y el uso incongruente de los términos. En el contexto de un test, esto es, en un

<sup>7</sup> Chomsky (1966: 78-80, n. 9), en una extensa nota, admite que la concepción de la naturaleza creadora de la mente “tiene orígenes anteriores”. Reconoce que Descartes pudo haberse inspirado en el *Examen de Ingenios* (1575), de Juan Huarte, para articular sus escasas observaciones en torno a la creatividad del hecho lingüístico.

experimento que trata de determinar si las respuestas del sujeto están relacionadas con los estímulos según las normas de la adecuación, el examinador debe saber por anticipado cuáles son los estímulos (los hechos verbales) que conforman la situación de examen. Esa situación debe ser tal que permita dilucidar sin error que, en los casos en que hay relación se emiten respuestas correctas, y en los casos en los que no existe, se dan respuestas incorrectas o, sencillamente, que no hay respuestas. El test impone la dependencia con respecto al estímulo como condición del uso correcto (racional). Por ello,

“[e]n el ámbito del examen, un uso lingüístico que se manifieste no controlado por estímulos resultaría *ipso facto* no racional. El test del lenguaje, por consiguiente, no puede, sin caer en absurdo, utilizarse al lado del argumento de que el uso racional del lenguaje no precisa de estímulos” (21).

En Chomsky, la función del test cartesiano es diferenciar netamente dos usos del lenguaje que tanto Descartes como él consideran cualitativamente distintos. Para cumplir ese cometido, señala Land (22), dicho test debe especificar criterios precisos. Sin embargo,

“esto es justamente lo que el test cartesiano no hace: a pesar de todo el análisis sobre la adecuación, voluntariedad, innovación y no sujeción a estímulos, [todo] lo que el test de Descartes y Chomsky exige es que el sujeto use el lenguaje como lo hace el examinador. Lo cierto es que no se nos dan criterios OBJETIVOS prácticos para realizar la distinción entre los tipos de uso de lenguaje supuestos. [...] a menos que estemos en condiciones de señalar cuáles son las cualidades que invariablemente distinguen el lenguaje humano del lenguaje mecánico, no habremos establecido un TEST en ningún sentido significativo de la palabra”.

En el test cartesiano, los criterios que aplica el examinador no son independientes de él, es decir, objetivos: “el criterio de uso correcto en el que se basa el test lingüístico es simplemente el uso del examinador o examinadores”. El *status* experimental del test queda en entredicho porque los criterios en los cuales debe basarse la conclusión del experimento no pueden ser formulados con anterioridad a la respuesta del sujeto. Pero este error es precisamente lo que Chomsky (1959/1964: 553) le reprocha a Skinner:

“Si miramos a una silla roja y decimos «roja», la respuesta la controla el estímulo *rojeidad*; si decimos «silla», lo hace el conjunto de propiedades [...] *silleidad*, y así mismo para cualquier otra respuesta. Este recurso es tan simple como vacío. [...] Identificamos el estímulo cuando oímos la respuesta”.

La tesis conductista implica que las respuestas verbales pueden preverse cuando se conocen los estímulos operantes. Uno de los argumentos en que se apoya el ataque de Chomsky a los conductistas –resume Land (1974: 23)– es que el uso de lenguaje racional, al ser innovador y no depender de estímulos, no puede ser predecido infaliblemente. Chomsky arguye que las situaciones lingüísticas reales son complejas y escapan al control experimental. Si pese a todo se decide investigar el lenguaje en situaciones de laboratorio, antes ha de fijarse qué va a constituir un estímulo y qué una respuesta a él (Chomsky, 1959/1964: 551). Lo que hallamos en relación con el análisis funcional de Skinner es que somete el lenguaje a estudio experimental sin cumplir esa condición, y así, “la palabra «estímulo» ha perdido toda objetividad en este uso. [...] No podemos predecir la conducta verbal en función de los estímulos en el entorno del hablante, puesto que no sabemos cuáles son los estímulos intervinientes hasta que responde” (553). Mostrando que el análisis funcional no puede identificar el estímulo hasta después de haberse emitido la respuesta, Chomsky impugna la pretensión de Skinner de que sus procedimientos son experimentales. De la refutación chomskiana a Skinner se deriva, según Land (1974: 23), la

imposibilidad de “introducir reglas en el test lingüístico que permitan determinar por anticipado qué va a constituir una expresión «apropiada» en cualquier contexto que el test cree”.

Como se deduce, la lúcida crítica de Chomsky a Skinner por la inanidad de su enfoque “se vuelve en contra de su propia versión del test del lenguaje”. El “experimento” de Skinner “carece de validez objetiva” (23) debido a la deficiencia fundamental que censura Chomsky, pero el descrito en *CL* resulta, por análogas razones, igualmente hueco. Ambos –el experimentalismo de Skinner y la prueba lingüística de Chomsky– son de índole similar. Chomsky, en su empeño por adoptar el test lingüístico cartesiano en su polémica contra el conductismo, no logra ir más allá que este. Por mucho que se aduzca que el test cartesiano no tiene carácter experimental, la utilización dialéctica y polémica que de él se hace contra Skinner lo obliga a someterse a los mismos estándares que se esgrimieron para atacar al conductismo. Una prueba que, como hemos visto, no supera. De esta forma es como queda desacreditado el elemento central de la epistemología de Chomsky, recogido en la visión histórica que se expone en *CL*.

La refutación más efectiva a las tesis centrales de *CL*, por proceder de un filósofo que por aquellos años era la autoridad indiscutible de la filosofía del lenguaje, se debió a Searle (1972/1994: 84-85). Por añadidura, sus objeciones vieron la luz en un medio que gozaba de una difusión mucho mayor que la que podía alcanzar la publicación académica más prestigiosa. La crítica de Searle supuso un golpe efectivo también, sin duda, por su contenido. Con ella, el propósito que se había fijado Chomsky de refutar a los empiristas y reivindicar a los racionalistas resultó muy cuestionado. Según Searle, tanto la tesis histórica (que hemos venido examinando), como la teórica, para la cual la teoría del aprendizaje empirista no puede explicar la adquisición del lenguaje, son menos sólidas de lo que sugiere Chomsky. Descartes sostuvo el innatismo de las ideas, pero de ideas como la de triángulo o la de perfección o la idea de Dios.

“[N]o conozco ningún pasaje de Descartes –dice Searle– que permita sugerir que pensara que la sintaxis de las lenguas naturales era innata. Todo lo contrario, Descartes al parecer pensó que el lenguaje era arbitrario y que atribuimos arbitrariamente palabras a nuestras ideas. Los conceptos para Descartes son innatos, mientras que el lenguaje es arbitrario y adquirido. Además, Descartes no contempla la posibilidad de conocimiento *inconsciente*, una noción que es crucial en el sistema de Chomsky” (84).

El aspecto creador del lenguaje, refuerza Searle, “por sí mismo no apoya la tesis de que Descartes es un precursor de la teoría de Chomsky de las ideas innatas”.

Las posiciones de uno y otro son de hecho “crucialmente diferentes”. Descartes pensaba que el hombre usaba el lenguaje asignando etiquetas verbales a un sistema innato de conceptos. Chomsky cree que el hombre produce y comprende oraciones “en virtud de un sistema innato de gramática, activado de variadas formas posibles según las diferentes lenguas a que se haya sido expuesto” (84). Un paralelismo histórico más idóneo sería Leibniz, quien, en un pasaje de los *Nouveaux essais sur l’entendement humain* que Chomsky suele citar, dijo que las ideas innatas están en nosotros al modo en que una estatua está prefigurada en un bloque de mármol: como inclinaciones, disposiciones, o potencialidades naturales. Pero, en este caso, dice Searle (85), la disputa entre Chomsky y los teóricos empiristas del aprendizaje se extingue, ya que, parafraseando a W. V. Quine, “[m]uchos de los más acérrimos partidarios de las teorías empiristas y conductistas del aprendizaje están



dispuestos a conceder que el niño tiene aptitudes de aprendizaje innatas en el sentido de disposiciones innatas, inclinaciones y potencialidades naturales". Sin embargo, a Chomsky no le interesaba que se desdibujaran las diferencias; quería marcar distancias con las tendencias rivales. Para distanciarse de los conductistas y empiristas, Chomsky debía elaborar una teoría que no tuviera nada en común con ellos. Por esta razón, no argumenta simplemente que el niño tiene "capacidad para el aprendizaje", "inclinaciones" o "disposiciones", ya que esta tesis podrían también suscribirla aquellos, sino que está equipado con un conjunto *específico* de mecanismos lingüísticos.

Aunque aisladas, las críticas de Land y Searle son importantes porque ponen en tela de juicio la idea motriz e inspiradora de *CL*. Menos filosófica y radical, la primera gran corriente crítica a que anteriormente hacíamos referencia aglutinó, en cambio, a muchos autores. Esta corriente, de carácter histórico y exegético, quiere mostrar la gran deuda de la *GGR* y la *LAP* con la tradición. Una y otra vez ha sido probado o defendido (Sahlin, 1928: 10-14; Stéfanini, 1962: 56-62; Brunot, 1966: 54; Rosiello, 1967; Foucault, 1969; Gusdorf, 1969: 330; R. Lakoff, 1969; Salmon, 1969; Miel, 1969; Simone, 1969; Uitti, 1969; Aarsleff, 1970: 572-575; Hannaford, 1970; Clerico y Lahouati, 1972; Percival, 1972; Brekle, 1975; Kretzmann, 1975; Picardi, 1976; Padley, 1976; 1985; Clerico, 1977; Joly, 1977; Robinet, 1978: 28; Scaglione, 1990; Pariente, 1992, etc.) que la teoría del lenguaje de Port-Royal, contenida en la *GGR* y en la *LAP*, es heredera de una larga tradición gramatical y que por tanto no tiene un origen ni influencia cartesianos, como pretendía Chomsky<sup>8</sup>. Es decir, un considerable número de autores minimiza o niega originalidad a la teoría del lenguaje de Port-Royal<sup>9</sup>. Es extendido el acuerdo entre los estudiosos en sostener que lo más destacable de la *GGR* procede esencialmente de fuentes anteriores, y de ninguna manera de una pretendida revolución cartesiana (Bouveresse, 1979: 426). El hecho es que Descartes prestó poca atención al lenguaje. Su preocupación por cuestiones lingüísticas fue menor al lado de la que tuvieron figuras que Chomsky omite o a las que dedica comparativamente escaso espacio. "Descartes nunca desarrolló sus ideas sobre el lenguaje de manera tan sistemática como Locke, Condillac, o incluso Leibniz" (Dominicy, 1984: 14). Además, los representantes de Port-Royal mantuvieron con Descartes importantes discrepancias: Arnauld, por ejemplo, a propósito del innatismo (Aarsleff, 1970: 573) (por otra parte, el innatismo de las ideas no es, como insinúa Chomsky, un hallazgo cartesiano, pues fue propuesto ya desde la antigüedad). En su objetivo de descubrir la filiación cartesiana de la gramática general Droixhe (1978: 19) fracasa debido al alto grado de abstracción de sus conclusiones, que impide formular cualquier vínculo histórico de manera significativa y fiable. Así, dice: "Lo que aporta de decisivo el cartesianismo [a la gramática general] es a la vez más amplio y profundo –es decir, más fundamental– que una teoría definida de análisis del lenguaje". Esta aportación "[e]s esencialmente una libertad [...] de rechazar de un golpe el desorden de los usos y del Uso para recuperar, desde cero, el fenómeno del lenguaje".

<sup>8</sup> Aarsleff, cuyos trabajos lograron la máxima repercusión en la polémica de *CL*, se apoya en los artículos de Zimmer (1968), Salmon (1969), Miel (1969), Robin Lakoff (1969) y en *Port-Royal*, de Sainte-Beuve, para refutar el supuesto cartesianismo que Chomsky ve en la *GGR*.

<sup>9</sup> De todos los autores arriba relacionados, Brunot constituye una excepción en este sentido. Aunque, según explica (Brunot, 1966: 54), el tipo de investigación en que se embarcan Arnauld y Lancelot "no tenía nada de radicalmente nuevo", Brunot (55) reconoce en la *GGR* "la novedad y el alto valor de las soluciones propuestas" y "la originalidad de los puntos de vista que expone".

Así pues, por un lado, es dictamen mayoritario que el término “cartesiano” no tiene justificación histórica aplicado a la teoría lingüística de la *GGR*<sup>10</sup>. Por otro lado, si bien hubo propuestas como las de Leclerc (1993), para quien puede identificarse en Francia una tradición que se extiende de Port-Royal a la escuela de los Ideólogos<sup>11</sup>, y sobre todo de Dominicy (1984), quien defiende en una monografía que la *GGR* y la *LAP* representan una “novedad profunda” que es el origen, en lo esencial, de la gramática (o lingüística) moderna, la opinión dominante sostiene que la *GGR* no inaugura una tradición, sino que simplemente forma parte de ella (Padley, 1985: 293; Gusdorf, 1969: 330). Este tipo de crítica a *CL* dio lugar a una floreciente producción de literatura revisionista. Los distintos trabajos compitieron por identificar orígenes cada vez más lejanos para los hallazgos que Chomsky atribuye a Lancelot y Arnauld<sup>12</sup>. El mismo Chomsky (1966: 97, n. 67) reconoce:

“Aparte de sus orígenes cartesianos, a la teoría del lenguaje de Port-Royal, con su distinción entre estructura profunda y superficial, se le puede seguir el rastro hasta la gramática escolástica y renacentista; en particular, hasta la teoría de la elipsis y de los «tipos ideales» que alcanzó su desarrollo más completo en la *Minerva* de Sanctius (1587)”.

La admisión de este hecho no puede constituir una verdadera excusa, sino más bien todo lo contrario: una invitación a la crítica. Y así, como hemos señalado, una parte importante de la literatura relativa a *CL* la conforman los comentarios y recensiones que discuten vivamente la conceptualización que hizo Chomsky acerca de la tradición gramatical y la validez de su lectura de la *GGR*. El resultado es que cada tendencia crítica presenta su propia versión del origen de la teoría del lenguaje de Port-Royal. Sin embargo, con independencia de qué autores se consideren, es preciso destacar que *CL* contiene tesis históricamente falsas, como, por ejemplo, la que propone la existencia de una relación entre el dualismo cartesiano mente/cuerpo y la suposición de la “lingüística cartesiana” (*GGR*, Cordemoy, Lamy...) de que el lenguaje posee una dimensión interna y externa (Chomsky, 1966: 32-33). No hace falta recordar que una teoría del signo basada en las nociones de significado y significante ya la habían elaborado dos mil años antes de Port-Royal los estoicos y que fue ampliamente utilizada por la gramática medieval (Joly, 1977: 169).

Postulando una tradición gramatical reconocible de la que la *GGR* forma parte, muchos han querido ver su origen en Sanctius<sup>13</sup> y otros gramáticos (Escalígero, Linacre, Caramuel, Campanella, Scioppius, Vossius, Comenio, Ratke, Buonmattei...). Así, Robin Lakoff (1969) vincula la *GGR* con la *Minerva* de Sanctius a través de la tercera

<sup>10</sup> Contrariamente a lo que se desprende de esta conclusión, el tema de la influencia cartesiana en la teoría del lenguaje de Port-Royal no se zanja de manera tan definitiva. En contra de lo que algunos estudiosos propugnaron tras la publicación de *CL*, Pariente (1985) defendió el cartesianismo de determinados aspectos de la doctrina del lenguaje port-royalista. En un trabajo anterior (2009), abordamos las variadas formas en que la filosofía de Descartes incide en la *GGR* y la *LAP*. Por otra parte, como luego se verá, la filosofía cartesiana fue adoptada en esas obras en tanto que vehiculaba la –auténticamente determinante– influencia agustiniana.

<sup>11</sup> A través de la variedad de preocupaciones teóricas de los gramáticos filósofos, afirma Leclerc (1993: 78), “es un único programa lo que está en juego”.

<sup>12</sup> Muestra de tal rivalidad son los títulos de dos de esos trabajos: “Pre-Cartesian linguistics” (Salmon, 1969) y “PRE-pre-Cartesian linguistics” (Salus, 1969).

<sup>13</sup> El vínculo entre Sanctius (el humanista español del siglo XVI, Francisco Sánchez de las Brozas, «el Brocense») y la *GGR* ha sido mostrado o puesto de relieve por Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV II: Vol. II, 462-463), Sánchez Barrado (1919: 21), por Lázaro Carreter en su tesis doctoral (1949: 135-136), y por Chevalier (1968), Robin Lakoff (1969), Donzé (1967, 1971<sup>2</sup>), Brevia-Claramonte (1975), Padley (1976) y Robinet (1978: 28), entre otros.

edición (1653) del *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement & en peu de temps la Langue Latine*, obra pedagógica de Lancelot aparecida en 1644. La *GGR* es —aclara R. Lakoff— meramente un *abstract* o resumen de ideas expuestas con anterioridad y más ampliamente en varias obras, la más completa, extensa y conocida de las cuales es el *Nouvelle Méthode*, que es la llave para la comprensión cabal de la teoría lingüística de Port-Royal. Como acerca de la *GGR* destaca Robinet (1978: 28), “la gramática se convierte en general *porque* Lancelot se inició en los gramáticos generalistas del siglo anterior [...], a los que cita [en el *Nouvelle Méthode* de 1653] reconociendo extensamente su deuda: Escalígero, Sanctius y [...] Scioppius y Vossius”. La *GGR* prolonga las obras de estos autores más de lo que las desmiente (Gusdorf, 1969: 330).

Sin negar estas influencias, otros muchos han situado las raíces de la gramática universal en los gramáticos especulativos del siglo XIII o *modistae*<sup>14</sup> (Grabmann, 1926: 105ss.; Robins, 1967: 123; Salmon, 1969; Salus, 1969; 1976; Joly y Stéfanini, 1977; Padley, 1985: 301-310; Murat, 1979; Scaglione, 1990), y otros en la lógica medieval tardía (siglos XII-XV) (Kretzmann, 1975). Además de citar a los gramáticos especulativos medievales y a Sanctius, Salmon cita textos de Francis Bacon, J. H. Alsted, Campanella, Caramuel y Lobkowitz, Vossius, Scioppius, Buonmattei y Guillermo de Occam, con el fin de demostrar que los rasgos esenciales de la teoría de Port-Royal se derivaban de una tradición lógica y gramatical que se desarrolló sin interrupción desde la Edad Media. Padley (1985: 293), por su parte, asegura: las fuentes de la *GGR* se hallan “en una tradición gramatical que se arraiga en la práctica medieval y se difunde con creciente fuerza desde 1540 en adelante en las páginas de los gramáticos latinos Escalígero, Sanctius, Vossius, Campanella y Caramuel”.

Algunos comentaristas (Rodis-Lewis, 1950: 133; Kneale y Kneale, 1962, 1984: 316; Miel, 1969: 262; Salmon, 1969: 185; Simone, 1969; Brekle, 1975: 337; Robinet, 1978: 9, 18-19, 28; Padley, 1985) se han remontado incluso más lejos y han designado la influencia de San Agustín, y no la de Descartes, como determinante. Esta opción está particularmente fundada porque la teología jansenista que inspira las obras de Port-Royal es de hecho teología agustiniana<sup>15</sup>. Los port-royalistas “son seguidores de Descartes, pero seguidores que se interesan por su filosofía principalmente porque en ella ven una revivificación del pensamiento agustiniano y por tanto una aliada de su propia concepción de la teología” (Kneale y Kneale, 1962, 1984: 316). La filosofía agustiniana fue “el germen del cual surgió mucha especulación gramatical, incluyendo verosíblemente la gramática general y racional del siglo XVII” (Thomas, 2004: 117). Como se sugerirá al exponer la argumentación de Pariente (1975, 1985) (pp. 22-23), resulta crucial para entender la *GGR* el carácter fuertemente valorativo de la oposición entre

<sup>14</sup> El nombre de la escuela se deriva del título de sus obras: *De modis significandi*. Salus (1969: 430-431) cita a Roger Bacon “para que se pueda ver cuánto se acercan los *modistae* medievales a nuestras preocupaciones actuales”: “El que entiende la gramática en una lengua la entiende en otra, en lo que respecta a las propiedades esenciales de la gramática. El hecho de que no pueda hablar o comprender otra lengua se debe a la diversidad de las palabras y sus diferentes formas, pero estas son las propiedades accidentales de la gramática”. Salus (433) concluye: “ha de ser obvio que las raíces de la gramática universal están ocultas en alguna parte en los siglos XII o XIII”.

<sup>15</sup> Gouhier (1978: 130) afirma que, en los textos del *Discurso del Método* y en otros de Descartes, Arnauld reconoce justamente la teología positiva cuyo objeto y método se hallaban definidos en el *Liber proemialis* del tomo II del *Augustinus*, de Jansenio, una teología positiva de la que él mismo era en aquel momento el principal representante. Sin embargo, Robinet (1978: 79) argumenta que “Arnauld y Pascal admiten la doctrina cartesiana en la medida en que retoma y orienta, a tenor del siglo XVII, las disposiciones inmaterialistas del agustinismo”. Robinet, al igual que bastantes de los autores arriba mencionados, reitera el sentido de la aseveración que Mersenne realizó en una carta: “cuanto más docto sea un hombre en la doctrina de San Agustín, más dispuesto estará a abrazar la filosofía de Descartes” (“Lettre de Mersenne à Voetius, 13 décembre 1642”) (Descartes, AT, III, 603; citado en Rodis-Lewis [1950: 133]).

*oratio mentalis* y *oratio vocalis*, heredado de San Agustín y de la tradición platónico-patristica. De la lectura del *Préface* de la *GGR*<sup>16</sup> se desprende que Lancelot juzgaba su obra original, no “en tanto que gramática general, sino en tanto que recibe «nouveaux fondements», «fondements vrais», directamente tomados del agustinismo dominante del pensamiento de Arnauld, muy secundariamente, de su cartesianismo” (Robinet, 1978: 28).

En apoyo a esta tesis, es preciso referir un argumento suplementario. Aunque “[l]as gramáticas racionalistas fueron en varios sentidos las sucesoras de las gramáticas escolásticas medievales”, entre unas y otras “hay acusadas diferencias de actitud” (Robins, 1967: 123-124). Mientras la *GGR* sitúa el fundamento universal de la gramática en el pensamiento y la razón, los *modistae* creen que esa fundamentación exige además determinados nexos del pensamiento con la realidad externa (de los *modi intelligendi* con los *modi essendi*). Roger Bacon y Sigerio de Courtrai “propugnaron que existía una gramática universal subyacente a todo lenguaje humano y que esta gramática universal dependía de la estructura de la realidad y de la razón humana” (Salus, 1969: 430). Es decir, la *GGR* sigue predominantemente una tradición platónico-agustiniana, y la gramática especulativa medieval, una línea aristotélica. Sanctius, Escalígero y Linacre, descendientes directos de esta, “consideraban el lenguaje un espejo de las cosas, mientras que la gramática de Port-Royal representa la otra principal tendencia europea, que veía el lenguaje como espejo del pensamiento” (Scaglione, 1990: 346)<sup>17</sup>.

A modo de recapitulación de lo que se ha venido exponiendo hasta aquí, valga la siguiente cita de Michelena (1975/1985: 120):

“Sería exagerado decir, tal como hoy pueden verse las cosas, que Chomsky ha sido enteramente afortunado en sus incursiones históricas en busca de antecedentes de la gramática generativa y transformativa y, sobre todo, en su tentativa de ligar las ideas de estos precursores con una determinada tradición filosófica. No es claro que la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal sea el gigante solitario que él se figuró y es todavía menos firme que la corriente de ideas de que esa obra es alto representante sea estrictamente cartesiana”.

En buena lógica, si el auténtico surgimiento de las teorías gramaticales port-royalistas puede ubicarse en una época anterior a Descartes (por ejemplo, en Sanctius), ya no se sostiene la teoría de los orígenes cartesianos de la llamada “lingüística cartesiana”, ni la denominación tiene sentido, ni se tiene derecho a hablar de una tradición cartesiana específica. Tampoco podría, en consecuencia, alegarse un origen cartesiano para la gramática generativa.

Siempre refractario a la evidencia y a las críticas, Chomsky hizo uso en *Language and Mind* (1968, 1972<sup>2</sup>) de argumentos suplementarios en auxilio de la tesis de la originalidad de Port-Royal. Chomsky “trató de eliminar [a

<sup>16</sup> Lancelot informa en el *Préface* sobre el origen de la obra. Habiéndole hablado de sus dificultades y dudas a uno de sus amigos (Arnauld), este no dejó de hacerle muchas observaciones. “Et mes questions même ont été cause qu’il a fait diverses réflexions sur les vrais fondements de l’Art de parler, dont m’ayant entretenu dans la conversation, je les trouvai si solides, que je fis conscience de les laisser perdre; n’ayant rien vu dans les anciens Grammairiens, ni dans les nouveaux, qui fût plus curieux, ou plus juste sur cette matiere. C’est pourquoi j’obtins encore de la bonté qu’il a pour moi, qu’il me les dictât à des heures perdues. Et ainsi les ayant recueillies & mises en ordre, j’en ai composé ce petit Traité” (Arnauld y Lancelot, *GGR, Préface*: 3-4).

<sup>17</sup> No es, pues, acertada la siguiente apreciación de Rosiello (1967: 114): en la *GGR* “se encuentra aplicada al lenguaje la práctica del método deductivo, según el cual de las categorías del pensamiento racional y de la realidad se infieren y definen las categorías lingüísticas y gramaticales”. La cursiva es nuestra.



Sanctius] como magnitud despreciable –o como rasgo no pertinente, si se prefiere” (Michelena, 1975/1985: 120). Como las similitudes entre la teoría del lenguaje port-royalista y la sanctiana resultan evidentes, Chomsky (1968, 1972<sup>2</sup>: 18-19) se vio obligado a acogerse al argumento –poco convincente– de que los contextos y el sistema en que se insertan los ejemplos lingüísticos son muy diferentes en un caso y otro, y de que, “en particular”, las dos teorías “están separadas por la revolución cartesiana”<sup>18</sup>. Esta invocación al consabido *topos* de una pretendida “revolución cartesiana” no constituye sino un subterfugio, toda vez que la aseveración de que alguna vez se produjo un acontecimiento de ese alcance es una pretensión vaga que, como venimos mostrando y seguiremos argumentando, se da por sentada y en ningún momento se prueba, y es cuando menos cuestionable. Ese subterfugio, en realidad, forma parte de una maquinaria dirigida a dar cumplimiento a una función más esencial, para explicar la cual es ineludible intercalar un breve inciso. La noción de “revolución” Chomsky la esgrime estratégicamente aplicándosela en *CL* a Descartes, pero el auténtico sentido de su utilización se sitúa más allá del que le cabe a una obra de historia. Su uso se extendió para ponderar la significación del enfoque lingüístico de Chomsky, y se integra en una amplia operación de propaganda que se desarrolló en el contexto de las “guerras lingüísticas” de aquellos años y que fue orquestada con la finalidad de elevar a rango de enfoque “radicalmente nuevo” en el área a la gramática generativa. Debido a la complejidad de un tema que presenta una importante dimensión sociológica, en este artículo solo nos contentamos con esbozarlo, no sin consignar que otros han estudiado el fenómeno en detalle: por ejemplo, Koerner (1989: 101-146), que examina el papel que desempeñó la retórica de la “revolución” en el ascenso de la lingüística chomskiana y en el desplazamiento de los enfoques precedentes. En la continuación (2017: 19-21, 31-33) de este trabajo, volveremos a debatir este asunto.

Consciente quizá de la debilidad de su planteamiento, Chomsky (1966: 75, n. 3) desea fortalecerlo: “Que la gramática universal tiene orígenes cartesianos es un lugar común; Sainte-Beuve, por ejemplo, se refiere a la teoría port-royalista de la gramática como «una rama del cartesianismo que el propio Descartes no había impulsado». Aarsleff (1970: 573) considera sesgado el uso que Chomsky hace de esta y de otras referencias a Sainte-Beuve, ya que una lectura más objetiva de ese autor le habría convencido de que la *GGR* era un producto de Port-Royal, imbuido de jansenismo y agustinismo. A propósito de esta lectura interesada o incompleta, Miel (1969: 271, n. 30) había ya señalado que, si Chomsky hubiese leído algo más de Sainte Beuve que la observación citada, habría encontrado esta otra, más apropiada: “las dos obras [la *GGR* y la *LAP*], no estando expresamente vinculadas con una determinada teoría absoluta, subsisten con relación solo al buen sentido, independientemente de doctrinas metafísicas particulares que puedan sostenerse” (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV, ch. 3)<sup>19</sup>.

En suma, Chomsky (1966: 2) soslaya que la “lingüística cartesiana” se arraiga “en obra lingüística anterior”, señalando que, de todas formas, la validez de ese término es una cuestión que carece de importancia. Sin embargo, el término, pero, sobre todo, lo que implica, es decir, la caracterización de un período o conjunto de

<sup>18</sup> Como prueba de que la argumentación de Chomsky en *Language and Mind* ha parecido poco convincente, mencionemos a Michelena (1975/1985: 120), que la considera “vana escapatoria”. Asimismo, Robin Lakoff (1969: 359-361) argumenta eficazmente, aportando como prueba fragmentos de la *Minerva*, en contra de la conclusión de Chomsky de que Sanctius fue más un crítico textual o filólogo que un auténtico gramático filósofo.

<sup>19</sup> Citado en Miel (1969: 271, n. 30).



pensadores como herederos de un legado supuestamente cartesiano, son la base y la esencia de todo el libro, empezando por su título. Recuérdese que ese “capítulo de la historia del pensamiento racionalista” está integrado para Chomsky (75, n. 3) por la tradición de la “gramática universal” o “filosófica” que parte de la *GGR*, así como por “la lingüística general que se desarrolló durante el período romántico y sus consecuencias inmediatas”, y por “la filosofía racionalista de la mente que en parte conforma un antecedente común para ambas”. En realidad, parece como si, avisando tímidamente de que existen ciertos escollos que le pudieran hacer naufragar, Chomsky pensara que se ha librado definitivamente del peligro y que ello basta para convencer a los demás. Es la misma maniobra, si se permite la expresión, que emplea cuando afirma que el conjunto de autores objeto de su estudio no participa de una “tradición” única. El reconocimiento escueto de que no son partícipes de una tradición dada no le impide tratarlos como si realmente lo fueran; del mismo modo, el mero apunte de que hay raíces precartesianas para Port-Royal cree que ya le faculta para eludirlos y proceder como si nunca hubieran surgido históricamente (Chomsky, aun reconociendo que han existido autores relevantes anteriores, no los tiene en cuenta debidamente, negándoles el lugar que merecen). Este expediente, una figura tipificada por la retórica clásica con el nombre de “concesión”, se repite una y otra vez a lo largo de la introducción (1-3) y en su nota 3 (75-76), y reaparece en el último párrafo del libro (73).

Las precauciones que adopta Chomsky le conducen a rebajar las ambiciones de su estudio, que define (2) como “esbozo preliminar y fragmentario de algunas de las ideas principales de la lingüística cartesiana”, y a renunciar a “caracterizar a la lingüística cartesiana tal y como se veía a sí misma”. Cabe suponer que Chomsky ha elegido esta forma de presentar sus resultados por ser la que mejor se acomoda a los propósitos que persigue en *CL*. Cabe asimismo entender su declarada renuncia a hacer propiamente historiografía de la lingüística como advertencia al lector de que someterá a los autores objeto de su escrutinio a una interpretación personal y, como diversos autores han señalado (Zimmer, 1968; Harman, 1968, etc.), forzada en ocasiones<sup>20</sup>. Sea como fuere, ninguna cautela de la no breve serie de ellas que introduce Chomsky ha disuadido a los estudiosos de ejercer su crítica. No se les ha de reprochar a estos, como hace Andrews (1979/1994: 906), que no hayan hecho caso de las indicaciones de Chomsky, así como de su declaración de intenciones al escribir el libro. Más bien, al contrario, hay numerosas y fundadas razones para ello y para rechazar como equivocadas apreciaciones como la siguiente: “Naturalmente, en el espíritu de Chomsky, tan erróneo es rehusar el derecho de ciudadanía al esfuerzo reflexivo precartesiano como aberrante establecer una adecuación perfecta entre «lingüística cartesiana» y «lingüística de Descartes»” (Voss, 1973: 514).

## 2. Port-Royal y la gramática generativa

El objetivo expreso de Chomsky, en principio loable desde el punto de vista científico, de facilitar a los investigadores en gramática generativa material histórico poco conocido relacionado con su ámbito de trabajo, no debería llevarle a la conclusión de que “anticipa algunas de sus conclusiones específicas” sin haber hecho previamente un estudio objetivo de los textos históricos que pruebe que, en efecto, así es. Es decir, es lícito

<sup>20</sup> Solo a modo de ejemplo, citemos la tergiversación de las ideas de Humboldt (*vid.* apartado 2).

plantear la duda de si la llamada por él “lingüística cartesiana” prefigura de hecho la gramática generativa<sup>21</sup>: de si aquellas ideas resurgieron, “de manera totalmente independiente, en la labor que ahora se está realizando” (Chomsky, 1966: 2). Chomsky expone su tesis en varios lugares (1964; 1965a; 1965b; 1968, 1972...), antes y después de la publicación de *CL*.

En este apartado abordamos la controversia suscitada en torno al segundo núcleo temático de *CL*. Si bien ciertos autores argumentan a favor de la tesis de la anticipación (Durand, 1977: 324; Droixhe, 1978: 14-20; Kuroda, 1979: 41-43; Englebretsen, 1990; Banerji, 2003) o de la evolución natural (Tuțescu, 1968), o simplemente la suscriben (Prideaux, 1967/1968), son muchos más (Rosiello, 1967: 117-120; Ruwet, 1967, 1968<sup>22</sup>: 452-455; Harman, 1968; Zimmer, 1968; Brekle, 1969: 86-89; Hall, 1969; Simone, 1969/1992: 120-121; Coseriu: 1970; Percival, 1972; Bumann, 1973: 125; Knoop, 1974: 25-28; Gipper y Schmitter, 1975: 553; Kretzmann, 1975; Joly, 1977; Leppin, 1977; Dominicy, 1984: 13; Koerner, 1993a: 15, etc.) quienes impugnan o cuestionan los vínculos que Chomsky pretendía que existían entre la “lingüística cartesiana” y la gramática generativa<sup>22</sup>. A la postre, toda esta controversia ilustra la dificultad y el riesgo que entraña la interpretación de teorías del pasado en función de preocupaciones y polémicas contemporáneas.

Se ha argüido que la pretensión de Chomsky “solo puede tener el efecto de estrechar, no de acrecentar, nuestro conocimiento del lenguaje como fenómeno natural” (Hannaford, 1970: 253)<sup>23</sup>. Sobre la misma, Hall (1969: 224) declara: “se trata de una proyección hacia atrás del propio enfoque sobre las teorías de un período anterior, que distorsiona y malinterpreta para que encajen en el lecho de Procasto de su marco de trabajo”. Hall (227) considera que Chomsky les atribuye a los port-royalistas demasiada originalidad en lo que concierne a posibles aspectos transformacionales “y especialmente a lo que Sahlin llamó «manía» de Lancelot [...] de reducir

<sup>21</sup> Debe aclararse que “gramática generativa” se refiere en este contexto a la presentación que de ella dio Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965a). Denominada “teoría estándar”, esta presentación fue superada por la teoría estándar extendida, cuya exposición se remonta a los años 1970-1971, y por las investigaciones ulteriores de Chomsky. Como es lógico, la cronología no permite tenerlas en cuenta para clarificar determinados puntos del estudio de 1966.

<sup>22</sup> Otros autores han propuesto como antecedentes para la gramática transformacional a los gramáticos especulativos (Godfrey, 1965; Salus, 1969; 1971) y a Sanctius (Robin Lakoff, 1969; Clerico y Lahouati, 1972; Breva-Claramonte, 1983: 81, 218-219, 240-241; Tavoni, 1990: 183). Breva-Claramonte (1983: 2) incluso trata de remontarse a los antecedentes de Sanctius desde la época grecorromana (*modistae*, gramáticos del Renacimiento...) en busca de “los orígenes y el desarrollo del estudio del lenguaje basado en la postulación de niveles subyacentes”. En general, estos trabajos “adolece[n] de la misma ingenuidad histórica que Chomsky muestra en *Cartesian Linguistics*” consistente en creer “que la lingüística transformacional actual tiene un origen histórico separado del de la lingüística no transformacional” (Percival, 1972: 144, n. 18). (Respecto al trabajo de R. Lakoff, es importante aclarar que esta autora y quienes la siguen defienden que Sanctius fue precursor de la semántica generativa, es decir, de un modelo de gramática transformacional alternativo al modelo estándar, u ortodoxo, de Chomsky). Aunque Chomsky y R. Lakoff discrepan en la atribución de la paternidad de la lingüística transformacional, ambos incurren en idéntica actitud acrítica. Acerca de un trabajo anterior (Clerico y Lahouati, 1972) –en realidad, un resumen del artículo de R. Lakoff–, Clerico (1977: 142, n. 7) reconoció: “Dando a conocer al público francés el texto [de] Lakoff, nosotros mismos contribuimos, con una ingenuidad que hoy no nos duele confesar, a la instauración del mito de[ll] Sanctius generativista”. En relación con la afirmación de Breva-Claramonte de que, “en terminología lingüística contemporánea, [...] a Sanctius se le llamaría «transformacionalista»”, Padley (1985: 273) observa: “Siempre es peligroso utilizar conceptos de la lingüística actual fuera del contexto de su propia época”.

<sup>23</sup> Esta objeción la realiza C. I. J. M. Stuart en el turno de discusiones a la ponencia de Hannaford (1970). En la página 26 aclaramos el sentido de esta afirmación.

todas las oraciones a un núcleo sintáctico común”. Es *antistorico*, “como dirían los italianos”, considerar que Port-Royal o sus sucesores, los *grammairiens philosophes*, hayan anticipado de forma significativa la distinción entre estructura profunda y superficial (226-227). Solo de forma metafórica es aplicable en estos casos la noción de estructura profunda (Rosiello, 1967: 120). “[N]inguna gramática universal postula otra cosa que la razón – sintetiza Aarsleff (1970: 575)– como estructura subyacente o aparato abstracto de todas las gramáticas. Nunca postulan una entidad lingüística separada”. Zimmer (1968: 303) aduce algunos ejemplos de “injustificada sobreinterpretación”, en el convencimiento de que la exposición de Chomsky no puede ser una presentación objetiva de las concepciones de los autores de que trata, ya que son abordados demasiado desde una perspectiva de gramática generativa. Chomsky ha pasado por alto “la especificidad de ambos sistemas” (Dominicy, 1984: 13). Las comparaciones con conceptos aislados y las vagas similitudes que ha encontrado le han deslumbrado hasta hacerle olvidar las diferencias esenciales que existen entre los textos históricos y la gramática generativa (Bumann, 1973: 125). Por lo general, los autores han coincidido en sostener que es particularmente delicado extraer conclusiones históricas de este jaez con ayuda del tipo de criterios que utiliza Chomsky.

Muchos años más tarde, Koerner (1993a: 15-17; 1993b, 1995), en su desarrollo de la idea de que el empleo de un metalenguaje inapropiado ha sido fuente de graves distorsiones en los estudios de historia de la lingüística<sup>24</sup>, corrobora los dictámenes apuntados:

“[CL] es el ejemplo más conocido de la distorsión por parte de un lingüista del siglo XX de ideas del lenguaje sostenidas por estudiosos de los siglos XVII, XVIII o XIX. Lo que en buena parte había quedado oculto por el entusiasmo de los años 1960 y 1970 con la interpretación de Chomsky, pronto se le hizo evidente a cualquier historiador serio de la lingüística: que las distorsiones de Chomsky se debían en medida no escasa a la incorrecta identificación de términos y conceptos de siglos anteriores con definiciones y preocupaciones actuales” (Koerner, 1993a: 15).

Concretamente, la tesis de Chomsky de que Port-Royal anticipa la gramática generativa ha sido el objeto principal de buen número de críticas. Antes de adentrarnos en ellas, dediquemos un espacio al examen de la atribución a Humboldt del papel de precursor de dicha corriente. Coseriu (1970: 53), al comienzo de una disertación en la que determina qué lugar le corresponde a la teoría transformacional en el dominio general de la lingüística, escribe acerca de la relación Humboldt-gramática generativa: “tal comparación carece de todo fundamento filológico y filosófico”. En particular, refuta la pretensión que Chomsky formula en *Current Issues in Linguistic Theory* (1964) (cf. también: Chomsky, 1965a: 9; 1966: 87, n. 39) “de poder equiparar el concepto humboldtiano de *Sprachform* a las reglas generativas de su propia lingüística”:

“[Chomsky] parte evidentemente de la semejanza casual de ciertos términos (como *Erzeugung*, «proceso generativo»), sin tener en cuenta que los conceptos correspondientes en Humboldt y en la gramática generativa funcionan en contextos totalmente diferentes y, aún más, que se arraigan en formas de pensar totalmente distintas” (Coseriu, 1970: 53).

<sup>24</sup> Koerner (1993b, 1995: 31-41) dedica varias páginas a ilustrar esta tesis con ejemplos de trabajos históricos serios “en que distinguidos estudiosos han llegado a conclusiones erróneas llevados por sus propios intereses de formación e investigación” (32). Koerner (31) menciona los estudios de Chomsky (1966) y Salus (1969), pero los deja fuera de la categoría de “trabajos históricos serios”.

Koerner (1993a: 15) muestra esta discrepancia a propósito del término a que alude Coseriu (*erzeugen*)<sup>25</sup>. Según Coseriu (1970: 55), la interpretación de Chomsky no versa sobre el Humboldt histórico, sino a lo sumo sobre “un híbrido «Noam von Humboldt»”. Una observación esta “no solo ocurrente, sino también acertada” (Bumann, 1973: 125). El análisis de la visión que sobre Humboldt mantiene Chomsky, dice Bumann, requiere dedicar una extensión considerable a poner de manifiesto una serie de errores, malas interpretaciones y conocimiento deficiente de la literatura secundaria<sup>26</sup>. Gipper y Schmitter (1975: 553) señalan los “terribles errores” que han supuesto “los esfuerzos por vincular el concepto de *Energiea* de Humboldt con el principio generativo de Chomsky y la *innere Sprachform* con la estructura profunda de la gramática transformacional”. Leppin (1977) argumenta que Chomsky exagera el papel de los universales en la filosofía del lenguaje de Humboldt, y, al igual que Coseriu, cree que se equivoca al interpretar la noción de “forma del lenguaje” como “capacidad generativa” (Thomas, 2004: 205, n. 14). Harman (1968: 233-234) aduce que, en su intento de ver en las reflexiones de Humboldt la teoría de la gramática generativa, Chomsky ha elaborado una interpretación equivocada de este autor, atribuyéndole puntos de vista que en realidad nunca sostuvo. La tesis de Harman (233) es: “los procesos generativos de Humboldt generan estadios posteriores de una lengua a partir de anteriores; los de Chomsky generan oraciones a partir de una gramática generativa de la lengua tal y como es en un momento dado”. Zimmer (1968: 293-294) no ve ninguna razón para suponer que Humboldt sostuviera explícitamente la noción, central en la gramática generativa, de un sistema de reglas recursivas. Pese a que ciertos pasajes de Humboldt puedan sugerir cierta convergencia en un nivel bastante alto de abstracción, en realidad, explica Zimmer (294-295), sus preocupaciones y las de la gramática generativa son completamente distintas. Knoop (1974: 25-28) muestra, basándose en pasajes de Humboldt, los errores de interpretación en que incurre Chomsky. Humboldt no concebía el lenguaje como la producción mecánica de oraciones a través de un sistema de reglas finito (y advirtió expresamente contra ello), sino como el esfuerzo verdaderamente creativo del individuo. Cuando en *CL* se lee que Humboldt ha omitido “determinar el carácter general de un sistema semejante [gramática generativa], el esquema universal al que se ajusta cualquier gramática particular” (Chomsky, 1966: 27), “Chomsky está pasando por alto que Humboldt tiene que rechazar eso precisamente debido a su concepción del carácter del lenguaje y el hombre” (Knoop, 1974: 28). Chomsky habría hecho mejor si, en vez de criticar a Humboldt por sus “insuficiencias” (Chomsky, 1966: 28) y su “falta de claridad en varias cuestiones fundamentales” (27)<sup>27</sup>, hubiera seguido su argumentación y averiguado el motivo del supuesto defecto. En Humboldt solo hay “el principio de una libertad que no está regulada dentro del marco de un sistema de reglas predeterminado de una vez y para siempre” (Knoop, 1974: 28). “[D]e hecho, Humboldt tenía en mente la producción del artista y el pensador, no la del hablante medio cotidiano” (Koerner, 1993a: 15). En fin, para concluir esta acotación, no podemos dejar de mencionar que, aunque la tesis de la relación Humboldt-gramática

<sup>25</sup> “[E]s fácil ver que el uso particular que hace Chomsky de «generar», que tiene su origen en la matemática y en la teoría de la traducción de los años 50, tiene poco que ver con la idea de *erzeugen*, que [...] en gran medida es original de Humboldt” (Koerner, 1993a: 15).

<sup>26</sup> Incluso es equivocada la observación acerca de la recepción de Humboldt. Cuando Chomsky (1966: 22) escribe que la “original y significativa aportación [de este] a la teoría lingüística” “desgraciadamente permaneció sin obtener reconocimiento e inexplorada hasta hace muy poco”, “está mostrando que no conoce la recepción de Humboldt, transmitida a través de Steinthal, de los siglos XIX y XX (Weisgerber, Porzig)” (Bumann, 1973: 125, n. 6).

<sup>27</sup> “Esta supuesta falta de claridad de Humboldt parece ser una opinión difundida en círculos lingüísticos”, dice Knoop (1974: 28, n. 78). No se ha tenido en cuenta que Humboldt escribía 150 años antes del establecimiento de la lingüística como disciplina y “que las supuestas «faltas de claridad» como en el caso de Chomsky hay que atribuir las a simples interpretaciones equivocadas”.



generativa mereció mayoritariamente críticas, hubo también alguna opinión aislada que la dio por buena (así, Kampf, 1967: 405; Voss, 1973: 530; con reservas, Hymes, 1974: 23)<sup>28</sup>.

Seguidamente, nos detendremos en una serie de muestras representativas del amplio *corpus* de crítica generado en torno a la tesis que relaciona a Port-Royal con la gramática generativa.

Las ínfulas “modernizadoras” y el uso de un metalenguaje negligente son, según Koerner (1993a: 16), la causa de que “los objetivos pedagógicos y los apuntalamientos lógicos del razonamiento de los gramáticos de Port-Royal se hayan interpretado como ejemplos tempranos de una aproximación «generativa» a la sintaxis (como si hubieran conocido los *Aspects* de Chomsky)”. Joly (1977: 187) resalta que los ejemplos que Chomsky escoge para ilustrar sus posiciones distan de ser representativos de la *GGR*. En efecto, Chomsky realza ciertos pasajes, pero silencia todos los capítulos en los que la idea de transformación y de aspecto creador de la utilización del lenguaje están ausentes por completo y en los que las posiciones teóricas de Port-Royal carecen de interés o suponen un retroceso con relación a desarrollos anteriores de la gramática. En una línea semejante, Rosiello (1967: 117-120) analiza la lógica de sujeto-predicado aristotélica que Port-Royal aplica a la gramática. Empleando argumentos procedentes de la lógica moderna de predicados, critica la teoría port-royalista de las proposiciones, y concluye (119):

“Sorprende, pues, ver cómo, en una proyección historiográfica de su teoría sintáctica, Chomsky tiende a recuperar la tradición sustancialista de la lógica gramatical de Port-Royal, y cómo, en particular, cree descubrir en la operación reductiva de todos los tipos de proposición al esquema *S* es *P* de la proposición atributiva el antecedente del método transformacional”.

Como muestra Brekle (1969: 86-89), el análisis basado en la jerarquía de relaciones semánticas permite comprender la estructura semántica de una oración tan compleja como ‘La loi divine commande d’honorer les Rois’ (una proposición perteneciente a un silogismo planteado como ejemplo por los port-royalistas [Arnauld y Nicole, *LAP*, III IX: 206]) mejor de lo que lo hace un análisis que opera con las nociones tradicionales de sujeto y predicado. Ahora bien, la operación que lleva a cabo Port-Royal sobre el silogismo en cuestión<sup>29</sup> deja claro que los conceptos relacionales no intervienen en absoluto. Toda la argumentación está desarrollada sobre un esquema estrictamente aristotélico (*S* es *P*). Por tanto, no es acertada la afirmación de Chomsky (1966: 44) de que la *LAP* desarrolla una “teoría parcial de las relaciones”.

La postura de Robin Lakoff difiere de las anteriores. Para esta autora, el auténtico prototransformacionista es Sanctius (*vid.* n. 22). La *GGR* –reiteremos la tesis de R. Lakoff ya referida en las páginas 10-11– es una condensación sumaria y por momentos incompleta de la teoría lingüística de Port-Royal, la cual solo está presente de forma cumplida en una obra anterior (el *Nouvelle Méthode*, de Lancelot), muy influida por Sanctius. R. Lakoff (1969: 347-355) argumenta con detenimiento que las ideas germinales de la gramática

<sup>28</sup> Citemos un ejemplo: a juicio de Voss (1973: 530), “la *Sprachform* engloba el conjunto de las nociones chomskianas de competencia, innatismo, creatividad y gramática generativa”. Hymes no comparte el punto de vista de Chomsky, pero no lo desautoriza. Dice que, para él, lo importante de Humboldt reside en su papel de precursor de la tradición de Boas y Sapir.

<sup>29</sup> ‘La Loi divine commande d’honorer les Rois: Louis XIV est Roi; Donc la Loi divine commande d’honorer Louis XIV’.



transformacional están más desarrolladas y explícitas en el *Nouvelle Méthode* que en la *GGR*. Respecto al posible carácter prefigurador que pueda tener la *GGR* de ideas de la gramática transformacional, destaca (346) que

“hay que contemplar prolongada y esforzadamente y con imaginación –más bien, con demasiada imaginación– a la *GGR* antes de poder convencerse a uno mismo, no digamos a otros, de que esta es una obra de un prototransformacionista. Se tiene la impresión de que el potencial está ahí, pero que no se dice lo bastante, aparte de insinuaciones, como para sacar legítimamente cualquier conclusión firme”.

Sin embargo, la posición de R. Lakoff tiene implicaciones que es necesario desarrollar. Antes, conviene recordar que, desde el primer esbozo de la gramática transformacional, se propusieron diversos modelos de la misma. La manera como deben interrelacionarse los componentes (sintáctico, fonológico y semántico) que Chomsky presentó en el modelo estándar (1965a) de gramática transformacional, sobre todo el modo en que se interrelacionan la semántica y sintaxis, fue desde el principio una fuente constante de controversia, a partir de la cual se formularon modelos de análisis alternativos al chomskiano ortodoxo, entre ellos, especialmente, el de la semántica generativa.

Como en su día señaló George Lakoff (1973) y más recientemente han resaltado, por ejemplo, Hamans y Seuren (2010: 389), R. Lakoff (1969: 353-354) consideraba que Sanctius y, consecuentemente, el *Nouvelle Méthode* anticiparon, no las ideas de Chomsky, sino las ideas de la escuela de la semántica generativa, a la que Chomsky se opuso “firmemente desde sus primeras obras sin interrupción hasta sus escritos más recientes” (G. Lakoff, 1973). Sanctius y los gramáticos de Port-Royal “[n]o reconocen la existencia de una estructura profunda sintáctica en el sentido de Chomsky, sino que suponen todo el tiempo que la sintaxis está basada en el significado y el pensamiento”. (Este punto de vista sobre Port-Royal es, en esencia, el que defienden Pariente [1975, 1985: 45-48] y Chevalier [1968: 490-491], *vid. infra*)<sup>30</sup>.

Es realmente un duro golpe, apunta Joseph (2010: 14), que a uno le digan que quienes creía que eran antepasados propios lo fueron realmente del enemigo y para él trabajaban. Para entender en su adecuada perspectiva la aportación de R. Lakoff, hay que tener presente que se produjo en el contexto de la llamada “guerra lingüística”, un enconado conflicto de marcado carácter personal que, a finales de los 60 y principios de los 70, enfrentó, en un bando, a los defensores de la “sintaxis autónoma” y la “semántica interpretativa” (la “teoría estándar extendida”), capitaneados por Chomsky, y, en el otro, a los “semánticos generativos” (George Lakoff, McCawley, Postal, Ross), una especie de desviación herética de la ortodoxia representada por aquel (Harris, 1993). La disputa, que terminó con la victoria de la “teoría estándar extendida”, giró en torno a si se debería suponer la realidad de una estructura profunda subyacente puramente sintáctica. “[L]a «sintaxis autónoma» chomskiana mantenía que la noción de «estructura profunda» solo tenía sentido en el contexto de la sintaxis y que cualquier interpretación semántica había de considerarse un asunto por completo independiente” (Hamans y Seuren, 2010: 389). En contraste, los semánticos generativos le otorgaban la primacía al significado y suponían que el lenguaje constituía un dispositivo intermedio de conversión de representaciones

<sup>30</sup> Como observa Harris, incluso el propio Chomsky (1966: 35) se acerca bastante a esta interpretación de Port-Royal, y por ende, a la semántica generativa. Sin embargo, tiene cuidado de distanciarse de esta caracterización (puntualiza diciendo “según se afirma”) y no es consecuente con la misma, y ello es porque, en realidad, Chomsky “es un profundo y perdurable fundamentalista sintáctico” (Harris, 1993: 139).

semánticas en estructuras superficiales según procesos gramaticales bien definidos (379). Para ellos, una suposición razonable acerca de la “estructura profunda” debía contemplar tanto la idea de una estructura subyacente sintáctica como de una estructura subyacente semántica<sup>31</sup>. La conclusión de Robin Lakoff (tímidamente sugerida y no expuesta abiertamente, pero inferible) es, en palabras de Hamans y Seuren (389), que “la sintaxis autónoma chomskiana no tiene raíces en absoluto en la historia, mientras que en cambio la semántica generativa sí las tiene”<sup>32</sup>.

Zimmer es otro de los comentaristas que rechaza la pretensión de que la *GGR* y la *LAP* anticiparan la teoría de Chomsky. En concreto, ve pocas razones para suponer que los autores de Port-Royal se ocuparan de forma explícita de la necesidad de recursos redundantes en una gramática (Zimmer, 1968: 295-296). Interpretando literalmente tal noción, habría que inferir una recursividad ilimitada, ante lo cual cabe preguntarse si algún “lingüista cartesiano” hubiera considerado esta un rasgo característico del lenguaje humano. Dado que esta concepción era lo suficientemente novedosa en el siglo XVII, para poder aseverar que los autores ya la habían descubierto deberían figurar en la *GGR* formulaciones explícitas sobre ella, y no ocurre así.

“Es ciertamente apropiado decir que consideran estas oraciones relacionadas con sistemas de proposiciones subyacentes; la cuestión es si es apropiado decir que su noción de esta relación es esencialmente semejante a la de la moderna gramática generativo-transformacional” (296).

Las pruebas para afirmarlo son bastante endebles, según Zimmer (296-297). Aunque ciertas ideas presentes en la obra de Arnauld y Lancelot son compatibles con la gramática transformacional, no se encuentran suficientes muestras en la *GGR* ni en la *LAP* de que los autores estén operando con alguna noción de un sistema de reglas gramaticales secuencialmente aplicadas y subyacentes al uso del lenguaje. Puede admitirse algo parecido al nivel de estructura profunda en sentido moderno si se acepta la realidad mental como constructos gramaticales de las proposiciones incidentales. No obstante, hay que notar que esta concepción, que es central en Chomsky, cuyo modelo de descripción lingüística consta de un componente sintáctico generativo y de un componente semántico puramente interpretativo, no lo es en cambio en Arnauld y Lancelot, en quienes no puede hallarse prueba alguna de que hayan recurrido a una explicación que recuerde a ese modelo (297). Añadamos que Zimmer (298-299), sin embargo, concede que las citas que facilita Chomsky de Du Marsais y Beauzée, gramáticos filósofos integrantes de la “lingüística cartesiana” en el siglo XVIII, “proporcionan un apoyo bastante sólido a la suposición de un nivel que puede razonablemente denominarse estructura profunda en sentido moderno” (298).

<sup>31</sup> Los semánticos generativos rechazaron muchos de los postulados fundamentales de la gramática transformacional, como los siguientes (G. Lakoff, 1973): “que la sintaxis es independiente del pensamiento y razonamiento humanos, que existe una estructura sintáctica profunda, que las reglas transformacionales son en esencia adecuadas para el estudio de la gramática, que las categorías sintácticas son independientes de las categorías del pensamiento humano, que el uso del lenguaje no desempeña ningún papel en la gramática, que la sintaxis es independiente de los supuestos sociales y culturales de los hablantes”, etc.

<sup>32</sup> Hamans y Seuren (2010: 390) suscriben calurosamente esta conclusión de Robin Lakoff: “hay pruebas abrumadoras de que la tradición de la gramática filosófica en su integridad preparó el terreno para las ideas que propagaron [los] enemigos [de Chomsky], los semánticos generativos”. Sin embargo, a esta tesis le son aplicables las mismas objeciones que se le plantearon a R. Lakoff y que quedan recogidas en la nota 22.

Cuando Chomsky habla de “proposiciones abstractas” en la estructura profunda cartesiana, no queda claro qué significa “abstracto” en este contexto (299). Zimmer, de nuevo, no encuentra pruebas en los textos de Port-Royal de que los autores se hayan referido a objetos gramaticales abstractos en la estructura profunda; tampoco considera que sea necesario postular objetos abstractos en la estructura profunda para explicar determinados ejemplos y hechos que los autores de Port-Royal presentan en sus escritos. Esta operación solo es necesaria si se acepta de entrada la tesis que se pretende y se necesita probar: si se acepta que Arnauld y Lancelot utilizan un modelo de descripción lingüística que es a grandes rasgos semejante al de la gramática generativa actual (300).

Respecto a si la *GGR* anticipó los conceptos de estructura profunda y estructura superficial, se debe reseñar la contribución de Ruwet (1967, 1968<sup>2</sup>: 452-455). Para Ruwet, la teoría de Chomsky es una versión mucho más explícita de la concepción de Port-Royal. Ruwet señala que se dan entre las dos concepciones “profundas afinidades”, que el propio Chomsky pone de relieve, quizá sobrevalorándolas. Por esta razón, prefiere centrarse en las diferencias existentes entre ellas.

En Port-Royal, las proposiciones elementales subyacentes constituyen oraciones simples, no una cadena abstracta de elementos, observación esta también realizada por otros autores (Zimmer, 1968; Percival, 1972). Ruwet (1967, 1968<sup>2</sup>: 454) subraya a continuación:

“La divergencia esencial, sin embargo, no está ahí. Reside –y es curioso que Chomsky no lo mencione en su libro– en el punto de partida mismo del método que conduce a plantear la distinción de la estructura profunda y de la estructura superficial y en la justificación que se da para tal distinción”.

El punto de partida para la *GGR* es el juicio, los procesos de pensamiento, equiparados con la estructura subyacente, considerada universal y común a todas las lenguas. En otras palabras, su reflexión se mantiene en el ámbito lógico-psicológico, lo cual plantea inconvenientes:

“Aunque muchos de los análisis concretos hechos en la *Gramática* sean exactos, tal procedimiento no sufre menos las limitaciones inherentes a toda concepción que toma su punto de partida en procesos mentales planteados *a priori*, a toda gramática semántica o psicológica” (454).

Por el contrario, la gramática generativa no procede *a priori*. La gramática generativa parte del análisis meramente formal de las estructuras superficiales, pero, como el análisis en constituyentes inmediatos no basta para alcanzar el objetivo de explicar aquellas con el debido rigor (que consiste en las exigencias de simplicidad y sistematismo y las concernientes al carácter explícito de la gramática), Chomsky se ve llevado a postular el nivel de las transformaciones y el concepto de estructura profunda (universal y única relevante semánticamente). La base empírica de este punto de partida permitió, pues, que surgiera la concepción de estructura profunda, hecho que a Ruwet le merece la siguiente observación: “El hecho de que la estructura profunda presente tal o cual carácter interesante desde el punto de vista lógico o semántico, resulta así tanto más fundado cuanto que ha sido deducido *a posteriori*, sin obedecer a ninguna exigencia planteada al comienzo” (455).

La cuestión de la supuesta continuidad entre Port-Royal y la gramática generativa es el objeto de que se ocupa un artículo de Pariente. En particular, Pariente (1975, 1985: 19) analiza si existe entre la gramática general, tal como la concibe Port-Royal, y la gramática generativa, en la versión de *Aspects* (vid. n. 21), la relación anunciada en *CL*. Antes de nada, recordemos que está fuera de toda duda que la real o presunta revolución de Chomsky en la lingüística –el mismo autor lo recalca– no está inspirada ni influida por la teoría del lenguaje de Port-Royal ni por otros pensadores del pasado que Chomsky cita admirativamente y cuyos escritos ni siquiera conocía a la fecha de la publicación de las obras que instauraron ese giro. Sin embargo, en cuanto tuvo noticia del acervo “cartesiano”<sup>33</sup>, lo relacionó con su propia gramática generativa.

Pariente (44) muestra que la interpretación de Chomsky se aplica solo a una parte de la *GGR* y no respeta su integridad. Según este autor, la coherencia del conjunto de la obra solo se hace patente siguiendo líneas ajenas al pensamiento de Chomsky<sup>34</sup>. En las conclusiones de su artículo, Pariente (45-48) pone de manifiesto que no solo no es posible considerar la *GGR* como una anticipación de la gramática generativa transformacional, sino que existe incluso una divergencia profunda entre una gramática generativa y una tentativa como la de Port-Royal. La razón de ello es que Arnauld y Lancelot no sostienen en absoluto la misma concepción de gramática que Chomsky. “El error estribaría –dice Pariente (46)– en leer la *Grammaire générale* como una obra que trata de construir derivaciones, árboles análogos a los de Chomsky, pero que no lo logra por completo y se contenta con algunas indicaciones, por lo demás sugerentes”. “[N]o hay razón para atribuirles a Arnauld y Lancelot la intención de descubrir un sistema de reglas formales”.

La esencia de la *GGR* no son procedimientos comparables a las transformaciones. Uno de sus fines es estudiar la significación de los signos, es decir, “la maniere dont les hommes s’en servent pour signifier leurs pensées” (Arnauld y Lancelot, *GGR*: 5). La voluntad de recurrir a las operaciones efectivas del espíritu parece incompatible con el operativo chomskiano de la estructura profunda y sus transformaciones.

“Sea cual sea la naturaleza de las transformaciones chomskianas, una cosa parece cierta: instituyen una relación entre dos secuencias lingüísticas; una es sin duda más abstracta y profunda que la otra, pero ambas están compuestas de elementos de naturaleza lingüística” (Pariente, 1975, 1985: 47).

“Basta esta observación elemental para concluir que la gramática generativa limita su campo de investigación a un ámbito que la gramática general desborda desde su punto de partida. En efecto, esta no restringe su ambición a ir de una secuencia lingüística a otra, sino que pretende remontarse desde una expresión a una operación del espíritu” (47).

Escudriñando el texto de la *GGR* en busca de pasajes en los que se recurre a relaciones entre secuencias puramente lingüísticas, se encuentran algunos a propósito de los cuales se podría, en un sentido extremadamente laxo, hablar de transformaciones: así, para evitar la cacofonía, el francés ha sustituido la forma

<sup>33</sup> A través de la obra de L. C. Rosenfield, *From Beast-Machine to Man-Machine*, de 1941 (Kretzmann, 1975: 176).

<sup>34</sup> La argumentación de Pariente descansa en el examen de dos o tres omisiones de Chomsky –principalmente de la frase ‘La valeur d’Achille a été la cause de la prise de Troie’ (Arnauld y Lancelot, *GGR*, II IX: 68), que plantea la cuestión de los términos complejos–, omisiones importantes porque le llevan a distorsionar el pensamiento de Arnauld y Lancelot y le impiden ver qué problemas se les planteaban realmente a ellos. Pariente pone de manifiesto, a propósito de las oraciones de relativo, que Chomsky selecciona tal o cual detalle, en detrimento del conjunto, con el solo fin de ilustrar su tesis.

regular *de des*, que sería la del genitivo plural del artículo indefinido (Arnauld y Lancelot, *GGR*, II VII: 55), por la forma *des*; también, con objeto de abreviar la expresión, se ha contraído en los verbos el signo de la afirmación y el del atributo: se dice ‘Pierre vit’ y no ‘Pierre est vivant’ (II XIII: 96). “Pero, exceptuando estos raros pasajes, que tratan de relaciones entre elementos del universo de los signos, lo que le interesa a Port-Royal es establecer el sistema de las relaciones entre los signos y los pensamientos” (Pariente, 1975, 1985: 47).

La cuestión de si la gramática generativa es “una versión moderna y más explícita de la teoría de Port-Royal” (Chomsky, 1966: 39) se resuelve de una vez por todas analizando si en la *GGR* se pueden superponer, como Chomsky pretende, la oposición de estructura profunda y superficial y la oposición de alma y cuerpo. Pero “[como] la estructura profunda es de naturaleza lingüística, estas dos oposiciones no se corresponderían en la *GGR*, ya que Port-Royal habría situado la estructura profunda del lado del cuerpo y no habría encontrado nada en ella que fuera homogéneo al alma” (Pariente, 1975, 1985: 47-48). Ahora bien, Chomsky apela a esta correspondencia para reivindicar que la *GGR* presenta una explicación del lenguaje –si bien solo presente como un boceto apenas formalizado– en términos del conjunto de transformaciones que él entiende que se dan entre la estructura profunda y la superficial. Cuando se quiebra la correspondencia de oposiciones, ya no hay lugar para presentar a la *GGR* como un esbozo de la gramática generativa. En realidad, para Arnauld y Lancelot,

“la gramática no funciona como un algoritmo, sino como un código: permite al hablante codificar sus pensamientos para «explicarlos mediante signos» y al receptor descodificar la palabra para descubrir los pensamientos de su interlocutor. En otros términos, si una gramática generativa es una teoría de la producción de enunciados, una gramática general, al menos en la versión de Port-Royal, se fija por objetivo hallar tras la expresión la huella de las operaciones espirituales de las que depende, y se incardina casi en su integridad a esta paradoja de ser una teoría de la disolución de los enunciados” (Pariente, 1975, 1985: 48).

Para ser completo, un análisis como el que estamos desarrollando debe incluir la reseña de los puntos de vista que defendieron sin reservas la continuidad entre Port-Royal y la gramática generativa<sup>35</sup>. A continuación, presentamos algunos de esos puntos de vista. No tendremos en cuenta la perspectiva de un Droixhe (1978: 14-20) por la razón aducida en la página 9 al citar a este autor: la tesis que defiende se halla en un nivel tan alto de generalidad que no resulta operativa (o “falsable”, en terminología popperiana) para la búsqueda de antecedentes históricos. Más allá de posiciones encontradas se encuentra Chevalier (1968: 490-491), para quien los aspectos transformacionistas de la *GGR*<sup>36</sup>, si existe tal “curioso avatar”, no constituyen su aportación más importante. “Antes de ellos [los port-royalistas], los análisis de sentido se insertaban en esquemas formales [estáticos]; con ellos, adquiere primacía el sentido, y el estudio de las relaciones lógicas prevalece sobre las formas”.

Acerca de un ejemplo que aduce la *LAP*, Durand (1977) recalca que se mueve en el mismo terreno que la semántica generativa. Arnauld y Nicole (*LAP*, II V: 120) describen las construcciones transitivas en la *LAP* a partir de la oración ‘Brutus a tué un tyran’. Los port-royalistas muestran que, subyaciendo a esta oración, hay una conjunción de dos oraciones: ‘Brutus a tué quelqu’un’ y ‘Celui qu’il a tué étoit tyran’. Además, llegan a proponer

<sup>35</sup> Una de las últimas reseñas sobre *CL* subraya que “[su] mayor contribución es que saca a la luz de manera totalmente explícita el hecho de que las ideas de la gramática generativa han existido durante siglos” (Banerji, 2003).

<sup>36</sup> Chevalier (1968: 498-499, 601-602) sigue a Chomsky en la tesis de que la *GGR* distingue entre estructura profunda y superficial.



que este análisis debería extenderse a todas las construcciones transitivas: “toutes les propositions composées de verbes actifs & de leur regime, peuvent être appellées complexes, & qu’elles contiennent en quelque maniere deux propositions”. Dan dos razones para su análisis. En primer lugar, podemos contradecir ‘Brutus a tué un tyran’ de dos formas diferentes: o diciendo que Bruto no mató a nadie, o diciendo que aquel al que mató no era un tirano. En segundo lugar, Arnauld y Nicole aducen que, cuando oraciones como ‘Brutus a tué un tyran’ entran a formar parte de argumentos silogísticos, en ocasiones solo podemos probar una parte presuponiendo la otra.

Según Chomsky (1966: 43-44), el análisis de Port-Royal descubre propiedades de la estructura profunda de ‘Brutus a tué un tyran’. Durand (1977: 324) no duda de que, cuestiones de detalle aparte, la homología es completa: “Sería desde luego absurdo negar que existe una amplia correspondencia entre las dos teorías. Al fin y al cabo, ambas parten de representaciones lógicas y tratan (con muy diferentes grados de explicitud) de relacionarlas con estructuras superficiales”. Durand cree que podría aplicarse a la semántica generativa la tesis de Chevalier sobre Port-Royal. La clave de la revolución de Port-Royal radica –dice Chevalier (1968: 495)– en haber relegado lo formal a un segundo plano: “se pasa de la primacía de la expresión (forma y sustancia) a la del contenido (forma y sustancia)”.

Kuroda defiende la tesis de la anticipación argumentando en torno a la noción de nominativo que maneja la *GGR*. Para Kuroda (1979: 41-43), el uso ambiguo que la *GGR* hace del término “nominativo” implica una teoría que presupone dos niveles de representaciones sintácticas. Kuroda cree significativo que la *GGR* use el término sintáctico “nominativo” en su formulación de que todas las oraciones, incluyendo las impersonales (Arnauld y Lancelot, *GGR*, II XIX), tienen sujetos. En el último capítulo de la *GGR* se enuncian “quelques maximes générales, qui sont de grand usage dans toutes les langues” (II XXIV: 155), las dos primeras de las cuales son:

“La premiere, qu’il n’y a jamais de nominatif qui n’ait rapport à quelque verbe exprimé ou sous-entendu; parce que l’on ne parle pas seulement pour marquer ce que l’on conçoit, mais pour exprimer ce que l’on pense de ce que l’on conçoit, ce qui se marque par le verbe.

La seconde, qu’il n’y a point aussi de verbe qui n’ait son nominatif, exprimé ou sous-entendu; parce que le propre du verbe étant d’affirmer, il faut qu’il y ait quelque chose dont on affirme: ce qui est le sujet ou le nominatif du verbe, quoique devant les infinitifs il soit à l’accusatif: *scio Petrum esse doctum*” (II xxiv: 155-156).

Para Kuroda, estas sentencias transmiten la concepción de una representación subyacente que se puede definir mediante unas determinadas nociones primitivas (tales como “nominativo”) que intervienen también en la descripción de las representaciones superficiales. Por una parte, se da por sentado que la función típica o propia del caso nominativo es indicar el sujeto de una proposición. “La representación subyacente de una oración ha de ser reconstruida sobre la base de este supuesto” (Kuroda, 1979: 42). Por otra parte, se reconoce que las estructuras superficiales no corresponden necesariamente de manera uniforme a la estructura semántica de las oraciones: en las estructuras superficiales el caso nominativo no representa necesariamente el sujeto de un juicio, ni tampoco está el sujeto de un juicio representado necesariamente por el caso nominativo.

Englebretsen (1990: 59) asume la interpretación chomskiana de la teoría del lenguaje de Port-Royal: “una tarea inicial importante del lógico es «resolver» oraciones superficiales en oraciones profundas” (60). Desde esta posición, hace dos matizaciones que nos parecen importantes. La primera es que, admitiendo en sus

estructuras profundas predicaciones que funcionan como términos, los port-royalistas tenían que conceder que no todas las predicaciones son aserciones. Las predicaciones no enunciadas (*unasserted*) son oraciones “contenidas implícitamente” en la oración superficial. Sirve de explicación a esta observación el segundo de los comentarios de Englebretsen, que se refiere al principio de lo que él llama “Cartesian theory of logical syntax”: la afirmación de que la predicación es una conexión entre dos términos (sujeto-término y predicado-término), y no entre un sujeto y un predicado. Los port-royalistas veían la predicación como una unión (o separación) de dos conceptos expresados por términos (*categoremata*). La función de los *syncategoremata* es realizar la unión (o separación). A la diferencia que Aristóteles y discípulos establecían entre *categoremata* (independientes) y *syncategoremata* (dependientes), los port-royalistas añadían que los primeros resultaban de la primera operación del intelecto, y los segundos, de la segunda operación. Tratar al sujeto y predicado como términos da paso a la intuición de un rasgo esencial del lenguaje: el aspecto creativo. Un número infinito de oraciones se genera a partir de un número finito de términos por medio de un número finito de formas. Una regla de formación recursiva es, dice Englebretsen (62): los términos pueden ser simples o complejos.

Las opciones que acaban de señalarse (Durand, 1977; Kuroda, 1979; Englebretsen, 1990) no pasaron de ser un asunto marginal. La defensa de la tesis de la anticipación no obtuvo ni de lejos la misma repercusión que la argumentación en contra. Se produjo mucho más tarde que esta, y se basa en elementos exigüos o muy generales. En este sentido, a estos comentarios les son aplicables las mismas críticas que fueron esgrimidas contra *CL* y la tesis de la anticipación que trataban de apuntalar.

### 3. Críticas a la metodología de *CL*

En este apartado, realizaremos un recorrido a través de “los muchos pecados historiográficos que se le han reprochado a Chomsky” (Tavoni, 1990: 183); un recorrido no exhaustivo, ya que el análisis completo de los errores históricos que contiene *CL* requeriría la redacción de un volumen mucho más extenso que la obra misma. No entraremos, por tanto, a examinar los errores que no presenten un carácter histórico directo, por ejemplo, la confusión y el uso inconsecuente de los términos, tan típicos de Chomsky (Hall señala el equívoco que se deriva de la confusión de “capacidad” de uso del lenguaje y “competencia” [1969: 228]; la que se producía a propósito de “estímulo” [Land, 1974: 20] fue abordada en las páginas 6-8).

Una objeción preliminar la constituye una suerte de enmienda a la totalidad al espíritu de *CL*. En contra de la tesis de Chomsky de que la necesidad en lingüística es de teoría más adecuada, no de más hechos, Hannaford (1970) argumenta que los modelos explicativos en lingüística son abstracciones útiles que proceden de la atención tenaz a los hechos y que guían nuestra investigación de los mismos. Confundir los modelos con el funcionamiento real del mundo equivale al error de atribuir concreción a nuestras abstracciones científicas. Dado que Chomsky incurre en esta confusión, Hannaford (249) propone, en lugar de la retrospectiva histórica a la filosofía (del siglo XVII) que instauró el error, la búsqueda del “*status* ontológico de la estructura profunda”.

En conexión con el núcleo temático que da título y articula a *CL*, la primera y fundamental objeción metodológica atañe a la ausencia de marco teórico. Brekle (1975: 338) coincide con Verhaar (1971: 1) en reconocer la necesidad de que un historiador de la lingüística haga explícito su marco de referencia<sup>37</sup>. Ya se considere a *CL* un ensayo o un estudio científico metodológicamente más riguroso, un esbozo preliminar o un trabajo de más amplio alcance, son exigibles unas coordenadas sólidamente establecidas que justifiquen la elección del término “lingüística cartesiana”, que expliquen la índole precisa de su contenido, y que fijen y clarifiquen los criterios que han hecho posible la delimitación de su campo de estudio y la exclusión de otros. Se echan de menos estas coordenadas fundamentales, a pesar de que constituye un hallazgo afortunado en lo esencial la relectura de textos poco conocidos, o semiolvidados, en clave de gramática generativa. En su lugar, lo único que encontramos son breves advertencias elusivas, en un intento de evitar o neutralizar críticas, y observaciones que pueden resultar contradictorias, pero, por encima de todo ello, lo único que constatamos es un interés por dotar de unidad teórica a autores y textos dispares entre sí, situando como punto de partida y referente fundamental de esa unidad a Descartes. Esta operación es llevada a cabo obviando toda explicación acerca del tipo de unidad que agrupa a dichos autores o acerca del modo en que Descartes influyó sobre ellos o del parentesco que los vincula, algo que parece pertinente toda vez que se los considera integrantes de la “lingüística cartesiana”. En fin, todos los indicios apuntan a que “la lingüística cartesiana es un constructo elaborado *post festum* sobre la base de lo que parecen ser rasgos comunes de teorías por lo demás bastante heterogéneas” (Meisel, 1974: 27).

Se han señalado, en diversos momentos de la teorización de *CL*, distintos anacronismos o errores de apreciación histórica. Así, los surgidos del celo de Chomsky por hallar nexos entre la gramática general y la generativa (*vid.* pp. 16-18). También se ha puesto en tela de juicio la lectura que Chomsky hizo de la *GGR* como carente de fundamento histórico. Por ejemplo, Percival (1968) y Hall (1969: 227) indican que Chomsky yerra al establecer una separación tajante entre el “puro descriptivismo” de Vaugelas (un gramático anterior a Port-Royal) y el racionalismo de Lancelot y Arnauld. Hall (1969: 208-209) y Percival argumentan que en la *GGR* se observan más continuidades con respecto a Vaugelas que diferendos y refutaciones. “Arnauld y Lancelot no repudiaron a Vaugelas; lo trascendieron completamente y en el proceso incorporaron muchas de sus ideas”, concluye Percival (1968/1976: 381). Tras sugerir que debería “evitarse la aplicación de terminología del siglo XX a los productos intelectuales del siglo XVII”, Percival (382) aconseja “algo que Chomsky explícitamente declina hacer, esto es, tratar de caracterizar a los teóricos gramaticales del siglo XVII tal y como se vieron a sí mismos”.

Cooper (1972), Meisel (1974: 30) y Searle (1972/1994: 84), entre otros, criticaron en *CL* las interpretaciones erróneas y los anacronismos relacionados con la noción de innatismo. El sentido en que lo entendían los racionalistas del siglo XVII y la versión que propuso Chomsky de esa concepción histórica –que a su juicio está en la base de una gramática general– presentan diferencias fundamentales<sup>38</sup>. No podemos entrar en el análisis

<sup>37</sup> Verhaar (1971: 1) distingue entre *frame of reference* (marco de referencia) y *framework* (sistema). Por *frame of reference* entiende “la entera actitud ante la teoría incluyendo aquellos factores que no se hacen completamente explícitos”, mientras que *framework* es “un sistema explícito”. Esta distinción es, recalca Verhaar (10), de gran importancia para el historiador de la filosofía. Por ejemplo, la afirmación de que Aristóteles era platónico es, en cuanto *framework*, manifiestamente falsa, pero, en cuanto *frame of reference*, es obviamente verdadera. Así, siguiendo con los ejemplos, Marx no fue, y sin embargo fue, hegeliano, etc.

<sup>38</sup> Cooper (1972: 467) reconoce que, en este punto, Chomsky expresa reservas acerca de la afinidad entre su teoría y teorías anteriores:

detallado de esas diferencias (algunas ya fueron descritas al tratar de la crítica de Searle); solo daremos seguidamente unas notas generales acerca de las mismas con el fin de destacar que la similitud que Chomsky quiso ver es ilusoria, o solo superficial.

Antes, sin embargo, hay que observar que, en la dimensión del *significante*, Chomsky confunde, deliberada o inadvertidamente, los términos:

“Chomsky algunas veces dice «innato» e «innatismo», e «ideas innatas», y otras veces «racionalista» y «racionalismo», aunque, según parece, en todos los casos pretende que sus palabras transmitan el mismo significado. Este uso es curioso, y pasa por alto distinciones necesarias y consagradas. A esta bruma terminológica ciertamente parece subyacer alguna confusión más profunda y más grave” (Aarsleff, 1974: 150, n. 92)<sup>39</sup>.

Pasando a analizar las malas interpretaciones que *CL* realiza del *significado* de “innatismo” en Descartes, comencemos indicando que las preocupaciones de la filosofía racionalista no eran lingüísticas sino epistemológicas. Como señala Meisel, los intereses cartesianos no se orientaban a la cuestión de la adquisición del lenguaje, sino a la adquisición y validez del conocimiento. Este extremo queda reflejado en las *Regulae ad directionem ingenii*: “Decimos, en tercer lugar, que todas aquellas naturalezas simples son conocidas por sí mismas y nunca contienen falsedad alguna” (Descartes, *Regulae*, XII: AT, X, 420), las cuales se corresponden con “ciertas primeras semillas de verdades impresas por la naturaleza en el espíritu humano” (IV: AT, X, 376). Chomsky mezcla continuamente los ámbitos lingüístico y epistemológico en un intento de *cartesianizar* su teoría; por ejemplo, en el siguiente pasaje:

“[los] universales lingüísticos que fijan límites a la variedad del lenguaje humano [...] no son aprendidos; antes bien al contrario proporcionan los principios organizadores que hacen posible el aprendizaje del lenguaje, que deben existir si los datos han de conducir al conocimiento” (Chomsky, 1966: 59-60).

Chomsky y Descartes entienden lo “innato” de muy distintas maneras, dice Steiner (1975, 1992<sup>2</sup>/2001: 117), ya que, en Descartes dicha noción “[a]nticipa algunas de las mismas configuraciones de «estímulo y respuesta» que Chomsky habrá de censurar”. El elemento diferencial radica en que “Chomsky parte del *rechazo* al conductismo”. La equiparación que lleva a cabo Chomsky, en lo que al innatismo respecta, del cartesianismo con su teoría lingüística, es decir, hablar en uno y otro caso indistintamente de principios y propiedades innatas, induce a gran confusión. No es aceptable desde el punto de vista científico tratar de reconstruir una tradición sobre estas bases, que, por otra parte, no nos conducen a una mejor o nueva comprensión de la estructura de la mente humana (Meisel, 1974: 30).

“se han subrayado –advierte Chomsky (1966: 73)– las similitudes y se han pasado por alto las divergencias y conflictos”. En esta frase se refleja el ya consabido artificio retórico que consiste en avisar de las deficiencias que el estudio pueda presentar para sentirse excusado de solventarlas y de paso ponerse a salvo de posibles críticas. El fin último es el de no obstaculizar la consecución de los fines predeterminados que Chomsky persigue en su investigación. Como ya hemos señalado, tal recurso constituye una constante en *CL*.

<sup>39</sup> Aunque Aarsleff hable de “confusión” y aquí afirmemos que Chomsky confunde los términos fundamentales “deliberada o inadvertidamente”, lo cierto es que esta “bruma terminológica”, como mostraremos en nuestra siguiente investigación (2017), es más el resultado de una operación calculada que del simple descuido.

Notemos de pasada que no todas las acusaciones de anacronismo que se formularon contra *CL* fueron justificadas. En una lectura apresurada, Kretzmann (1975: 180) asegura que no encuentra en la *GGR* base para la siguiente afirmación de Chomsky (1966: 54):

“El descubrimiento de los principios universales proporcionaría una explicación parcial de los hechos de las lenguas particulares, en la medida en que se pudiera mostrar que estos son simplemente casos específicos de los rasgos generales de la estructura del lenguaje formulados en la «gramática general»”.

En realidad, Chomsky se refiere con estas líneas a D’Alembert y a Beauzée, autores en los cuales sí es más explícito ese propósito, no expresado en la *GGR*.

Como hemos visto en este estudio, las interpretaciones equivocadas o sesgadas de la concepción lingüística de Descartes son amplias y profundas. La objeción de Searle (1972/1994: 84) al innatismo del lenguaje que Chomsky veía en Descartes (*vid.* pp. 8-9), puede muy bien completarse con la conclusión de Behme (2009; 2011: 308) que apunta que la concepción cartesiana incide “en un aprendizaje asociacionista del tipo que se suele relacionar con el empirismo, no en el conocimiento innato”. Igualmente es dudosa la suposición de que Descartes sostenía la creencia en una facultad lingüística específica, ya que, “[p]ara él, las mentes eran indivisibles” y el conocimiento dependía solo de una única y misma potencia puramente espiritual dotada de diferentes funciones. “Por último, cuando examinamos de cerca algunos de los pasajes que cita Chomsky, se hace evidente que Descartes tiene en cuenta no solo la creatividad del uso del lenguaje, sino también criterios conductistas para determinar si un organismo es o no inteligente”. Por ejemplo, en un pasaje de Descartes (*Discours de la Méthode*, V: AT, VI, 57-58) citado en *CL*, se lee: “los hombres sordos y mudos de nacimiento [...] suelen inventar por sí mismos algunos signos por los que se hacen entender de aquellos que, al estar habitualmente en su compañía, tienen ocasión de aprender su lengua”<sup>40</sup>. “Aquí, claramente, el acento parece recaer en la comunicación, porque el criterio del éxito es «hacerse entender»” (Behme, 2009; 2011: 308). La crítica de Behme, aunque incurre en el anacronismo de denominar “conductista” al criterio que adopta Descartes, subraya (2009; 2011: 316) el hecho fundamental de que “la división entre empiristas y racionalistas no fue en modo alguno tan rígida como sugiere Chomsky” y que existió en el período que este estudia una tradición de pensamiento lingüístico mucho más rica y diversa de lo que él concibe. En apoyo a estas tesis, la comentarista (2009; 2011: 315) cita sendos textos de Locke y Hume que prueban que los empiristas mantenían de hecho concepciones que rutinaria y convencionalmente se le han reservado en exclusiva al racionalismo. La primera de esas concepciones hace hincapié en la diferencia fundamental entre la comunicación humana y la animal<sup>41</sup>; la segunda conjetura la existencia de los universales lingüísticos<sup>42</sup>. Ejemplos como los que reflejan las

<sup>40</sup> Citado en Chomsky (1966, 2009<sup>3</sup>: 60). Esta cita en particular es ligeramente más extensa en esta tercera edición de *CL*. Aquí no se ha reproducido en su totalidad, y se ha citado según la edición original de las obras de Descartes.

<sup>41</sup> “the having of general ideas is that which puts a perfect distinction betwixt man and brutes, and is an excellency which the faculties of brutes do by no means attain to. For it is evident we observe no footsteps in them of making use of general signs for universal ideas; from which we have reason to imagine that they have not the faculty of abstracting, or making general ideas, since they have no use of words, or any other general signs” (Locke, *Essay Concerning Human Understanding*, II, 11, 10).

<sup>42</sup> “Among different languages, even where we cannot suspect the least connexion or communication, it is found, that the words, expressive of ideas, the most compounded, do yet nearly correspond to each other: a certain proof that the simple ideas, comprehended in the compound ones, were bound together by some universal principle, which had an equal influence on all mankind”



citas de Locke y Hume “indican que no hubo una tradición lingüística específica y únicamente racionalista que prefigurara los compromisos asociados con la lingüística de Chomsky” (Behme, 2011: 316).

Behme converge con el punto de vista, expresado muchos años antes, de Aarsleff (1974), que subraya las afinidades básicas entre Descartes y Locke en la cuestión del innatismo. En este punto, “la confusión [de Chomsky] es completa”, ya que este atribuye a Descartes y a Locke “doctrinas que ninguno de ellos sostuvo” (Aarsleff, 1974: 118)<sup>43</sup>. En *CL* se cita un largo pasaje perteneciente a *Notae in programma quoddam (Notas contra cierto programa)* (1648), de Descartes (Chomsky, 1966: 66-67), en apoyo de la interpretación que ese libro presenta de la concepción cartesiana del innatismo. Pero Chomsky no cita el pasaje que precede inmediatamente al fragmento reproducido. En su crítica a Chomsky, Aarsleff restituye esos párrafos de Descartes, en los cuales se puede leer: “nunca he escrito ni concluido que la mente requiriera ideas innatas que fueran de algún modo diferentes de su facultad de pensar”<sup>44</sup>.

“En otras palabras –comenta Aarsleff–, lo que es producido por la «facultad de pensar» (*facultas cogitandi*) es lo que Descartes llama «innato». Esto concuerda precisamente con Locke, que usa los términos «razón», «reflexión», «esa poderosa facultad», y expresiones semejantes, y que deriva todo conocimiento de la luz de la naturaleza, de las «facultades con que la naturaleza dota [al hombre]». [...]

La conformidad con Descartes en este punto le resultará patente a cualquiera que haya leído el *Essay [Concerning Human Understanding]*” (Aarsleff, 1974: 119).

Aarsleff (119-120) continúa aportando pruebas que sustentan esta tesis, para concluir diciendo que “[l]a versión que Chomsky da [en *Language and Mind*] de la filosofía de Locke –en la medida en que es posible (y razonable) juzgar a partir de la escasa evidencia que se nos ofrece– es simple y llanamente falsa. La consecuencia de ese error es el caos histórico” (121). A la luz de este análisis, podemos enunciar que carece de base la tesis de que “la postulación de Descartes de la mente como principio explicativo era inaceptable para el talante empirista” (Chomsky, 1968, 1972<sup>2</sup>: 8).

En otro orden de cosas, el libro de Chomsky no tardó en ser criticado por desatender las exigencias básicas del método científico (Hall, 1969: 228-229). Chomsky (1966: 91-93, n. 51; 110-111, n. 115) no se abstiene de introducir sus propios puntos de vista políticos, vulnerando así el principio que establece que debe quedar fuera de la labor científica todo elemento relacionado con las propias emociones o puntos de vista sobre asuntos no científicos.

Continuando con su crítica, Hall cita un significativo pasaje de Chomsky (1966: 73) que se encuentra en el resumen final de la obra:

(Hume, *Enquiry Concerning Human Understanding*, 3, 18, p. 457).

<sup>43</sup> Respecto a Locke, cf. Chomsky (1968, 1972<sup>2</sup>: 80-81; 81, n. 14; 172-173). Para emitir su juicio sobre Locke, Chomsky confía en las notas de A. C. Fraser de su edición (1894) del *Essay Concerning Human Understanding*.

<sup>44</sup> Descartes (1967): *The Philosophical Works of Descartes*, trs. E. S. Haldane y G. R. T. Ross, Cambridge, Vol. I, p. 442. Citado en Aarsleff (1974: 119).

“Es importante tener en cuenta que el examen aquí presentado es muy fragmentario y que, por consiguiente, en algunos aspectos puede inducir a error. Ciertas figuras capitales—Kant, por ejemplo— no han sido mencionadas o han sido tratadas de manera inadecuada, y un factor de distorsión lo constituye el carácter que tiene este estudio de proyección hacia atrás de ciertas ideas de interés contemporáneo más que de presentación sistemática del marco en el cual estas ideas surgieron y hallaron su lugar”.

Entonces, se pregunta Hall, si el examen de Chomsky es, según él mismo admite, tan fragmentario, erróneo y distorsionado, ¿por qué se atrevió a publicarlo? El juicio de Hall (1969: 229) es taxativo:

“CL es [un libro] incompleto, sesgado, *antistorico* y anticientífico; falsea groseramente la imagen del estudio del lenguaje en los siglos XVII y XVIII; vulnera los más elementales cánones de la ética y la objetividad. Para ser francos, es una deshonra para la investigación”.

En conjunto, del análisis de la bibliografía se desprende que Chomsky emprende su investigación con ideas preconcebidas que hacen que la objetividad de su estudio se resienta, un sesgo al que contribuye, por supuesto, la instrumentalización de los autores que estudia en su crítica al enfoque descriptivista en lingüística. Cohen (1977: 166, n. 13) señala:

“Aislando las intuiciones comunes a los port-royalistas, a Harris y Humboldt, Chomsky dota a su propia teoría del lenguaje de ilustres predecesores, pero a costa de eliminar las notables diferencias existentes entre los métodos, los objetivos y las recepciones de esos primeros lingüistas. Estos son aspectos de la historia de la lingüística por los que Chomsky se interesa poco”.

De ahí que, por ejemplo, Chomsky “pase de buena gana por alto el contexto en el que Harris desarrolla su argumentación”. Es obvio, por tanto, que en CL exhibe “cierto esquematismo al tratar de diferentes corrientes lingüísticas premodernas”. Como también al eludir “algunas aportaciones de importancia histórica” (Tuțescu, 1968: 178-179). (Aceptando los planteamientos de Chomsky, Tuțescu [179] critica la omisión, en el capítulo sobre la creatividad lingüística, de Karl Vossler, “cuyas ideas sobre el lenguaje como *energeia* se acercan a veces a las de Humboldt”). En esta línea crítica, Bumann (1973: 123, n. 1) destaca “que Chomsky no menciona, y evidentemente no conoce, a los representantes alemanes de la «lingüística cartesiana»”<sup>45</sup>, “aunque a través de ellos se puede establecer un vínculo de los primeros gramáticos filósofos con Humboldt”.

En lo que resta de sección, nos ocuparemos de la segunda de las corrientes críticas (definidas en el apartado 1) que se generaron en torno al primer núcleo temático de CL. Dentro de ella, los comentarios de Aarsleff (1970; 1971) fueron los de mayor impacto. Quien fue uno de los más duros oponentes de Chomsky centra sus críticas en el modo correcto y científico que debe adoptar la metodología de la historiografía de la lingüística. El propósito de Aarsleff es mostrar que la versión que presenta Chomsky de la historia es fundamentalmente falsa. Aarsleff aporta pruebas para mostrar que, en contra de la opinión de Chomsky, es Locke, y no Descartes, la influencia dominante en todo ese período, y arguye que estos errores se deben a graves deficiencias en el proceso de investigación y conocimiento. Por ejemplo, es un hecho constatable que Du Marsais era un discípulo de Locke y que sus escritos son incompatibles con Descartes. “Ningún cartesiano pudo sostener las posiciones

<sup>45</sup> Los representantes a que se refiere Bumann son: Johann Werner Meiner, Georg Michael Roth, Johann Severin Vater, Karl Hoffmeister, August Ferdinand Bernhardt, Friedrich Schmitthenner, Karl Ferdinand Becker, etc.

que Du Marsais de hecho sostuvo (es decir, ningún cartesiano en sentido chomskiano)". La conclusión que se puede extraer de su caso es que, "según todos los indicios, no solo se puede hacer gramática universal de primer orden prescindiendo de concepciones cartesianas, sino que se puede hacer excelentemente sobre una base lockeana" (Aarsleff, 1970: 581). Contrariamente a lo que pudieran dejar entrever las hipótesis de *CL*, no se produjo ni el menor atisbo de conflicto en el siglo XVIII entre la gramática general y la herencia lockeana asumida por Condillac. Más bien, se produjo una fusión armoniosa entre ambos modos de abordar el lenguaje, que, aunque diferían en sus métodos, "aceptaban los mismos supuestos básicos relativos a la razón y la uniformidad de la naturaleza humana" (579). Para reforzar su posición, Aarsleff (1970: 572-573; 1974: 120) señala la clara línea histórica que va de Port-Royal a Locke (y que ya fue puesta de relieve en el *Port-Royal* de Sainte-Beuve). "La oposición entre racionalismo y empirismo –acotan Hamans y Seuren (2010: 384) comentando a Aarsleff–, durante los siglos XVIII y XIX, no fue ni con mucho tan profunda y fundamental como Chomsky defendió en *Cartesian Linguistics*". Chomsky desacredita a Locke como partidario acérrimo del empirismo, en parte porque confunde el empirismo con el positivismo (383-384), pero sobre todo porque le interesa realzar y ensalzar el papel histórico del racionalismo (en otro lugar [2017] analizamos esta estrategia chomskiana).

Aarsleff (1970: 571-572) considera que Chomsky llega a conclusiones erróneas con respecto al cartesianismo de la *GGR*<sup>46</sup> porque no se atiene a dos principios elementales de la investigación en el terreno general de la historia de las ideas. El primero exige un conocimiento razonablemente extenso de los textos que se utilizan y de la obra total de las figuras principales. A fin de evitar los peores errores, dice Aarsleff, el investigador ha de estar familiarizado con la mejor literatura secundaria y con las mejores ediciones. Pues bien, no solo esa familiaridad está ausente en la exposición de Chomsky, sino que este confía en fuentes de escasa calidad. El segundo criterio establece que la historia completa que se presenta observe una coherencia global, sin omisión ni desatención de material relevante. Tras el análisis de en qué medida se cumplen estos dos principios en *CL*, Aarsleff (583) termina expresando

"la firme creencia de que no hay nada en absoluto útil que pueda salvarse de la versión de Chomsky de la historia de la lingüística. Esa versión es fundamentalmente falsa de principio a fin –porque la erudición es pobre, porque los textos no han sido leídos, porque los argumentos no han sido entendidos, porque la literatura secundaria que podría haberse revelado fructífera ha sido soslayada o no se ha leído, incluso cuando se ha aludido a ella".

Como consecuencia de todo ello, se ha producido una mala interpretación de textos que son leídos como si fueran cartesianos cuando realmente no lo son. Paralelamente, otros aspectos igualmente importantes de la historia del estudio del lenguaje no son tenidos en cuenta. Un ejemplo es Leibniz, en cuyos escritos, publicados o inéditos, se pueden rastrear datos sobre obras importantes que, salvo raras excepciones, están en la actualidad totalmente olvidadas y silenciadas. El descuido interesado le lleva a Chomsky a esquivar a Locke y centrarse en Descartes (570). Estas omisiones no se justifican por el carácter de "esbozo preliminar y fragmentario" de su libro. A juicio de Aarsleff (584), Chomsky ha puesto obstáculos a la historia de la lingüística, y, a menos que rechacemos su exposición, no dispondremos durante mucho tiempo de historia auténtica, sino

<sup>46</sup> Verhaar (1971: 10) critica el trabajo de Aarsleff (1970) esgrimiendo el argumento de que, si este hubiera introducido la distinción entre *frame of reference* y *framework* (vid. n. 37), sus juicios habrían sido más matizados y habría entendido por qué los gramáticos de Port-Royal "pudieron ser tan cartesianos como fueron".

solo de variaciones entusiastas e ignorantes sobre falsos temas. Más tajante aún, en el siguiente artículo, Aarsleff (1971: 2) afirma que *CL* no es historia, sino fantasía, y que Chomsky es autor de “errores de erudición y conocimiento tan enormes que solo por esa razón se hunde la doctrina entera de *Cartesian Linguistics*”.

Incluso un crítico templado como Brekle (1975: 338-339), en su objeción a Aarsleff, advierte en *CL* un buen número de errores relativos a la metodología historiográfica y a las bases filosóficas que pueden debilitar e incluso distorsionar las investigaciones estrictamente lingüísticas de Chomsky en el área que está estudiando. Brekle (1969: 91) ya había observado en el Chomsky de *CL* “varias inconsecuencias en sus interpretaciones textuales, su incapacidad parcial de profundizar debidamente en la materia de estudio, y diversos defectos técnicos situados más en un nivel superficial”. Albrecht (1975: 80) llega a la conclusión de que Chomsky no domina la metodología exacta de la investigación de los nexos histórico-filosóficos y que su proceder es ahistórico. Esta crítica debe entenderse desde la perspectiva marxista desde la que es emitida. Para Albrecht (81), Chomsky vulnera “el principio metódico del análisis concreto histórico”, y, además, como su entera teoría lingüística cae en un idealismo solapado que consiste en concebir al lenguaje como actividad del espíritu “puro”<sup>47</sup>, su visión histórica no puede ser sino vacía. “Es significativa la circunstancia de que en ella solo encuentran consideración los flojos y especulativos momentos de la obra [de Herder, Goethe, Humboldt], por ejemplo, en Humboldt, la *innere Sprachform*. Con ello, no se hace en absoluto justicia a estos pensadores”.

Joly (1977) retoma y desarrolla algunos temas esbozados en un artículo anterior (Joly, 1972). Critica la metodología de *CL*, y sigue la misma dirección que Aarsleff en bastantes puntos. Según Joly, la base empírica de *CL* es escasa y fragmentaria. El conocimiento precario y superficial de los textos es la razón de que Chomsky no haya sabido entender ni relacionar los grandes movimientos de ideas que atraviesan la época clásica (Joly, 1977: 189), aunque haya advertido de que no es tanto la filiación de ciertas ideas y doctrinas lo que le interesa, sino su contenido y su significación actual. Pero, entonces, ¿por qué ha dado como subtítulo a su obra “un capítulo de la historia del pensamiento racionalista”? El historiador precisamente debe indicar cuál es la filiación de las ideas y ponerlas en relación, teniendo en cuenta la dimensión temporal y el contexto intelectual, social y religioso en el cual han aparecido, mediante la reconstrucción, con la mayor exactitud posible, de la perspectiva histórica. Antes de examinar la posible significación actual de ideas y doctrinas, es preciso tratar de conferirles el sentido verdadero que tuvieron en su época (167).

Joly destaca que Chomsky produce siempre la ilusión de que los textos que cita son más “modernos” de lo que en realidad son. Además, prosigue (189), la lectura que hace de los textos es siempre parcial, ya que solo considera de ellos lo que puede servir a una teoría previa. A la objeción de que “los textos están ahí para ser interpretados”, Joly (179) responde que, en efecto, así es, pero que deben cumplirse unas condiciones elementales e indispensables previas que *CL* no parece haber cumplido: además de las arriba referidas, “no ocultar lo que molesta” en los textos, leerlos bien y “situarlos en el conjunto de una obra”. La manera de presentar las cosas que tiene *CL* –sustrayéndolas a su contexto, sacándolas de un conjunto sistemático, etc.– “conduce a una verdadera distorsión de la realidad” (187).

<sup>47</sup> Cf. Pariente (1975, 1985: 47-48). El punto de vista de Pariente ha sido objeto de atención en el apartado 2 (pp. 22-23).

Completando el mosaico de críticas a la conceptualización de la “lingüística cartesiana” presentado en el apartado 1, es pertinente traer a colación aquí la argumentación de Joly orientada a probar que la práctica totalidad de los gramáticos que cita Chomsky no se dejan encuadrar en ella, y que por tanto este concepto no es válido y constituye un absurdo o una ilusión, por más que dé a entender que se trata de una mera cuestión de terminología (167). En otras palabras, es totalmente errónea la relación que asocia el momento de apogeo de la gramática general en el siglo XVIII con Descartes. Chomsky interpreta de modo fragmentario e inexacto lo que se puede considerar, en un sentido estricto, “lingüística cartesiana”, y establece “una filiación directa, radicalmente falsa, entre esta lingüística y la lingüística romántica alemana” (189). No está justificado sostener que la *GGR* le influyera a Harris, ni tampoco extender la etiqueta de “lingüística cartesiana” a este autor y a otros gramáticos filósofos ingleses: “En Inglaterra, donde la gramática general conoce durante el mismo período un desarrollo original –no es un fenómeno exclusivamente francés, como se suele creer– [...] los gramáticos filósofos no conocen en absoluto a Descartes, y casi nada la *GGR*” (184-185). Por otra parte, Joly (189) cree necesario matizar considerablemente la tesis, presente en *CL*, de la influencia de Descartes y Port-Royal en los gramáticos filósofos del siglo XVIII. Estos autores, argumenta Joly, no sintieron interés por el cartesianismo en ninguna de sus formas. En cuanto a Port-Royal, en el mejor de los casos, solo obtiene un mero reconocimiento. Este es quizá el punto en que la crítica de Joly se vuelve más vidriosa, ya que, independientemente de que la cuestión merezca un examen más atento, resulta difícil negar la notable persistencia y patencia del influjo de la *GGR* sobre los gramáticos filósofos de las generaciones siguientes (*cf.*, por ejemplo, Rosiello, 1967; Dominicy, 1984; Leclerc, 1993).

Más fundada es la objeción de que Chomsky guarda absoluto silencio acerca de la corriente gramatical que surge de las filosofías de Locke y Condillac y rompe, en cuestiones capitales, con Port-Royal. Este es uno de los puntos en donde la crítica de Joly enlaza con la que había realizado Aarsleff (1970: 575-578), quien recuerda la importancia de Locke y su influencia sobre Condillac y la relevancia de este para la historia de la gramática universal. Según Joly (1977: 183), no cabe duda de que “el *Essai* de Condillac, que recupera temas que había esbozado ya Locke, señala, al menos en Francia, el comienzo de una renovación –sería más exacto decir el verdadero inicio– de la gramática general”. En lo que a Condillac se refiere, Joly coincide también con la crítica de Uitti (1969). Los tres comentaristas, Aarsleff, Joly y Uitti, expresan su asombro ante la omisión de estos autores. Respecto a Locke, Joly (1977: 180) observa que el silencio de Chomsky “es tanto más sorprendente cuanto que alude varias veces a Leibniz, cuyos *Nouveaux essais sur l’entendement humain* son un comentario crítico del *Ensayo* de Locke”. En cuanto a Condillac, Uitti (1969: 77) resalta: “cosa muy sorprendente, en ninguna parte se [le] menciona [...]. La omisión es grave porque, en muchos aspectos cruciales, Condillac fue un «lingüista cartesiano» –al menos, según mi comprensión de este término algo vago”. Esta laguna causa perplejidad, remacha Aarsleff (1977: 223-225), sobre todo si se piensa en la considerable influencia que Condillac ejerció en Herder y probablemente en el mismo Humboldt. Herder conocía bien el pensamiento francés, y su filosofía del lenguaje puede vincularse de manera mucho más directa con las ideas de Locke y Condillac que con el cartesianismo o con la tradición de la gramática universal propiamente dicha. En cuanto a Humboldt, como sugiere Aarsleff (231), todo lo que escribe sobre el lenguaje muestra la extensión de su deuda para con los Ideólogos. (Ha de señalarse que, para Koerner, solo pocos han considerado válida la posición de Aarsleff que, desafiando la perspectiva ampliamente aceptada, sostiene que Humboldt debe mucho más a Condillac y los



*Idéologues* que a Herder [cf. Koerner, 1989: 33-35]. En este sentido, conviene tener presente el estudio de Oesterreicher [1981] que demuestra que Aarsleff es víctima de los mismos defectos que ha denunciado en la obra de otros<sup>48</sup>. En cualquier caso, “la ascendencia de von Humboldt hay que hacerla remontar a Locke, no a Descartes” [Hamans y Seuren, 2010: 385]).

Se puede concluir (Joly, 1977: 180-184, 187-189; Foucault, 1966: 95-107; a propósito de Du Marsais: Aarsleff, 1970: 571; 1971: 4) que hoy está desacreditado el intento de Chomsky de agrupar con la etiqueta de “lingüística cartesiana” a los gramáticos filósofos del siglo XVIII<sup>49</sup>. Según los detractores de Chomsky, más que de “lingüística cartesiana” habría que hablar, en lo que concierne a esos autores del XVIII, de “lingüística condillaciana”. (Ciertos historiadores de la gramática general [Harnois, 1929; Joly, 1977; Ricken, 1978] han dividido el movimiento de la gramática filosófica clásica en dos corrientes: por una parte, los gramáticos filosóficos racionalistas, por otra, los gramáticos sensualistas; una corriente de “lingüística cartesiana”, y otra de “lingüística condillaciana”). Como hemos reiterado en estas páginas, la perseverancia de Chomsky en la tesis de la “lingüística cartesiana” tiene mucho que ver con su plan de dotar de una interpretación unitaria a un período delimitado y definido por él solo y que es construcción enteramente suya<sup>50</sup>. De las tres posibles causas que explicarían esta voluntad y proceder justificadores, “[c]eguera, mala fe, o simplemente ignorancia” (Joly, 1977: 180), tal vez haya una mayor proporción de la segunda, como lo evidencia el abuso chomskiano del recurso a “curarse en salud” (vid. n. 38) y del empleo para tal fin de numerosas y extensas notas situadas al final de la obra. La mala fe (o si se prefiere una expresión menos enfática, la vulneración a sabiendas de las normas científicas con fines espurios) probablemente da cuenta por sí sola de ciertos errores y de clamorosas ausencias, como la que se refiere a la obra de Condillac. Así, por ejemplo, acerca de esta figura, Uitti (1969: 77) advierte que “destruye la buena proporción y la idoneidad histórica de la dicotomía de C[homsky]” entre empiristas y racionalistas, porque la teoría condillaciana explora la naturaleza de la creatividad lingüística, uno de los puntales de *CL*<sup>51</sup>. En suma, el conjunto de pruebas que los estudiosos han acumulado indica que carece de fundamento relacionar a Descartes con la mayor parte de las teorías del lenguaje del siglo XVIII (estas se nutren de una filosofía sensualista); más bien habría que vincularlas con Bacon, Locke y Condillac. Con todo, dejemos constancia de que esta conclusión no constituye la última palabra. Dominicy (1984: 14), apoyándose en sus propias investigaciones y en la

<sup>48</sup> De entre ellos, Koerner (1989: 35) en el artículo de Oesterreicher escoge los siguientes: “adopción de una actitud retórica en lugar de la aportación de pruebas textuales, selectividad de fuentes citadas y por tanto interpretación errónea de las mismas, y una incapacidad general para comprender que los comienzos del siglo XIX atestiguan más una ruptura con la tradición que una continuidad con las doctrinas del siglo XVIII”.

<sup>49</sup> “Chomsky habría estado mejor inspirado si hubiera consultado, en vez de a Sainte-Beuve, a los contemporáneos de Diderot, creadores o usuarios de la gramática general” (Joly, 1977: 189).

<sup>50</sup> “La «lingüística cartesiana» es un tipo de lingüística inaudito hasta ahora, al menos con ese nombre”, decía Zimmer (1968: 290) poco tiempo después de la publicación de *CL*.

<sup>51</sup> Pueden mencionarse otros varios ejemplos de figuras “discordantes” con el constructo de Chomsky y por tanto no incluidas en él. Así, Hannaford (1970: 249) recordaba que una de las anticipaciones más interesantes de los enfoques actuales sobre el componente semántico del lenguaje fue el *Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668), de Wilkins. Uno de los propósitos de Wilkins al proponer una lengua filosófica universal (es decir, científica) fue mostrar la relación que mantenían entre sí las lenguas naturales mediante comparaciones con aquella. En terminología contemporánea, “la lengua filosófica de Wilkins es un análisis profundo, no uno de superficie, del lenguaje humano. ¿Cuál fue, sin embargo, la orientación filosófica de Wilkins? Claramente empirista, más que racionalista, lockeana más que cartesiana” (Hannaford, 1970: 250).



literatura, asegura que “no existe gramática lockeana ni condillaciana”, ya que la máquina de Port-Royal “sigue funcionando en lo esencial”. “Por otra parte, la influencia que los solitarios [de Port-Royal] ejercieron sobre Locke y los gramáticos o lógicos ingleses es ya bien conocida”. Aun así, sigue siendo cierto que Chomsky, a sabiendas o no, excluye a los autores que ponen en riesgo la plausibilidad de sus tesis. Estas habrían resultado muy reforzadas si hubiese llevado a cabo el necesario examen de la cuestión que Dominicy plantea.

Joly (1977: 190-191) finaliza sus comentarios negando que *CL*, brillante y estimulante para algunos, haya contribuido en absoluto al avance de la historia de la lingüística. Al contrario, a causa del prestigio de su autor, el mito de la “lingüística cartesiana”, que es necesario denunciar, sigue extendiéndose, comprometiendo el estudio serio de los textos. Es muy dudoso –dice Meisel (1974: 27)– que el constructo de la “lingüística cartesiana” sea admisible como procedimiento de investigación y que no empeore el “ya lamentable estado de la historia de la lingüística como disciplina” (Chomsky, 1966: 2). Por ello, frente a la posición que considera que Chomsky comete solo “una indiscreción académica”, justificable porque “ha revelado el verdadero alcance de nuestra ignorancia actual en toda esta área” (Percival, 1972: 145), hay quien ha respondido que “es más fácil eliminar una ignorancia más o menos completa que corregir un error avalado por un hombre ilustre” (Bouveresse, 1979: 422).

#### 4. Conclusión

De un balance ecuánime de las críticas, análisis y comentarios acerca de *CL* puede concluirse que no es convincente la versión que Chomsky propone sobre un capítulo de la historia de las ideas lingüísticas. El resultado de la suma de sus evidentes defectos, errores, vacíos y negligencias invalida toda la visión y plan de la obra junto con todas sus partes constitutivas. La falta de rigor se agrava si tenemos en cuenta que a las ideas e hipótesis de *CL* no se les ha provisto de ninguna defensa (prueba, verificación): carecen de contexto de justificación, una noción que se asocia al físico y filósofo de la ciencia Hans Reichenbach (1891-1953), y que puede definirse como “la validación de [una] teoría, es decir, la determinación del apoyo empírico de la teoría” (Schickore, 2014). En definitiva, según nuestra revisión de la literatura secundaria, el proyecto de Chomsky puede declararse fallido.

Empero, a todo el debate que se generó en torno a *CL* subyace una cuestión importante que merece prolongada meditación. Dicha cuestión gira en torno a una disyuntiva epistemológica: *aut* erudición *aut* visión de largo alcance. Por una parte, el modelo erudito de investigación histórica, aunque necesario, no es suficiente. Sin embargo, como hemos podido comprobar, su alternativa es borrosa y problemática en sí misma. El dilema del historiador de la lingüística puede formularse así: o describe el pasado “a la luz de concepciones e intereses de investigación actuales”, pero “con el riesgo de distorsionar teorías lingüísticas pasadas”, o se compromete “en una actividad meramente positivista que, debido a su excesivo historicismo, sirve de poco” (Koerner, 1993b, 1995: 30). Cada una de las alternativas sacrifica aspectos valiosos en sí mismos. Fracasando en ambas, *CL* agudizó la conciencia de la virtual imposibilidad de conjugarlas en un proyecto específico, urgiendo así la necesidad de hacer explícitas una serie de líneas básicas en las investigaciones de historia de los estudios del lenguaje. Por otra parte, también puso de manifiesto que la lingüística y su historia no pueden practicarse por separado y que

ambas se necesitan, que de hecho esta indisociabilidad es un rasgo constitutivo y definitorio de la lingüística: la lingüística “no puede dejar de tener las cuentas permanentemente abiertas con el pasado y con la historia, ya sea la propia, ya sea la de las disciplinas contiguas” (Simone, 1995: 125). Como dice provocadora y lapidariamente Simone, *purus historicus est asinus*: “El *purus historicus* es quien, desde el exterior de la disciplina [lingüística], construye historias de la lingüística que no se relacionan con la lingüística misma, y que, sobre todo, no iluminan en nada su presente” (125).

Siendo esta última observación acertada, no lo es menos que la historia de la lingüística mantiene cierta independencia operativa y tiene planteados interrogantes por resolver que le son propios. Como destaca Thomas (2004: 115, 118), la controversia suscitada en torno a los orígenes de la “lingüística cartesiana”, y en general todo el *corpus* revisionista de *CL*, ponen sobre la mesa cuestiones importantes como: ¿qué significa decir que dos teorías del lenguaje están relacionadas?; ¿qué significa decir que una idea particular acerca del lenguaje está relacionada históricamente con otra idea de una época muy anterior?; ¿qué significa “anticipar” en este contexto?; ¿cuánto es demasiada atenuación en la comparación de dos ideas muy separadas en el tiempo? En historia es habitual hablar de influencia sin dar siquiera una definición que oriente acerca de qué se está entendiendo por ella. A menudo, el término es usado incluso de forma indiscriminada, “como si todo el mundo estuviera de acuerdo en el significado de este concepto” (Koerner, 1989: 32). Ante el riesgo de que la noción de influencia como principio explicativo se haga cada vez menos clara (y, por tanto, cada vez menos útil), en lugar de darla por sentado y considerarla algo obvio, deberíamos preguntarnos a qué nos referimos exactamente cuando usamos ese término (Versteegh, 1990: 200). Debería establecerse “qué condiciones son necesarias para afirmar que existe una relación de influencia entre dos lingüistas o dos tradiciones lingüísticas” (201). En el camino del teorizar sobre la influencia como factor causal y principio explicativo, nos encontraremos con “las mismas dificultades a que se enfrentan los historiadores generales cuando intentan explicar hechos históricos estableciendo relaciones causales” (202). En este punto, es indicado mencionar la contribución de Koerner (1993a) como muestra excelente de la labor de dar respuesta a estas y otras “persistentes cuestiones” metodológicas que se le plantean a la historiografía lingüística. En concreto, Koerner (4) se propone elaborar una guía para el investigador que le ayude a evitar el amateurismo y las deficiencias, errores y graves distorsiones de desarrollos anteriores. Por lo demás, buena parte de la obra de este historiador de la lingüística se inscribe en esta orientación (por ejemplo, Koerner, 1989: 3-146).

Ante interrogantes y proyectos semejantes, preguntas como las que formula Robin Lakoff (1969: 364) (“¿de dónde sacó S[anctius] sus ideas?; ¿dónde comienza realmente la gramática transformacional?”) se revelan simplistas, y las respuestas a ellas, muy inadecuadas, ya que, por ejemplo, siguiendo el razonamiento de R. Lakoff hasta sus últimas consecuencias:

“¿por qué no destacar la invención de Aristóteles de la lógica formal como el evidente comienzo de esas tendencias transformacionistas que son tan difíciles de discernir claramente en la *Gramática*? [...] ¿Cuál es la diferencia entre la forma lógica y la forma gramatical, sobre todo cuando esta se interpreta como estructura profunda?” (Kretzmann, 1975: 187).

La reflexión sobre estas cuestiones pone de relieve la ausencia en *CL* del necesario marco de referencia. Este libro no sigue ningún modelo teórico de historiación de ideas, teorías, conceptos o mentalidades. Estudio

sesgado *ab initio*, CL sortea todas y cada una de las preguntas arriba formuladas y otras del mismo género. Por ello, se sustrae a cualquier afán serio por individualizar –como se aísla una molécula en el laboratorio, con todo el trabajo teórico y empírico que implica– tradiciones de pensamiento o corrientes diacrónicas de creencias. Desde un punto de vista heurístico, tampoco hay necesidad de una “lingüística cartesiana”, ya que no proporciona hipótesis históricas plausibles ni intuiciones relevantes de teoría lingüística general o acerca de la estructura de la mente humana (Meisel, 1974: 30, 33).

Más importante y fundamental aún. La reconstrucción de Chomsky, compuesta de partes heterogéneas reinterpretadas de una manera que satisface las necesidades del momento, produce un efecto todavía más pernicioso que el de obstaculizar la investigación histórica. No es solo inerte desde un punto de vista histórico y científico. La fundamentación de la lingüística en una epistemología precientífica, la comparación de la gramática generativa con el racionalismo, puede revelarse peligrosa

“porque podemos terminar creyéndonos cartesianos y *actuar* luego como tales, en el sentido de que las convicciones filosóficas pueden muy bien tener cierta influencia en la manera en que nos planteamos preguntas y así determinar qué fenómenos se presentan como un problema para la ciencia y cuáles no parecen dignos de estudio” (30).

En un siguiente artículo (2017), desarrollaremos esta idea. No obstante, en él también argumentaremos por qué, de una manera poco convencional y en un nivel que trasciende la historiografía del pensamiento lingüístico, CL es ya una obra imprescindible.

**Javier Pamparacuatro Martín**

Universidad del País Vasco

[javier.pamparacuatro@ehu.eus](mailto:javier.pamparacuatro@ehu.eus)

## Referencias bibliográficas

- Aarsleff, Hans (1970): "The History of Linguistics and Professor Chomsky", *Language*, 46, pp. 570-585.
- (1971): "'Cartesian Linguistics': History or Fantasy?", *Language Sciences*, 17, pp. 1-12.
- (1974): "The Tradition of Condillac: The Problem of the Origin of Language in the Eighteenth Century and the Debate in the Berlin Academy before Herder", Dell Hymes (ed.) (1974): pp. 93-156.
- (1977): "Guillaume de Humboldt et la pensée linguistique des Ideologues", André Joly y Jean Stéfanini (eds.) (1977): pp. 217-241. [Reed. ("Wilhelm von Humboldt and the Linguistic Thought of the French Ideologues"), Hans Aarsleff (1982): *From Locke to Saussure: Essays on the Study of Language and Intellectual History*, Minneapolis: University of Minnesota Press; London: Athlone, pp. 335-355].
- Albrecht, Erhard (1975): Reseña *Cartesiansche Linguistik* (ed. alem., 1971), *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, 28, pp. 80-81.
- Andrews, Ilse (1979): "Some Critics of Chomskyan Theory Reviewed", *Studies in Language*, 3, pp. 439-452. [Reed., Carlos P. Otero (ed.) (1994): pp. 904-918].
- Arnauld, Antoine y Lancelot, Claude (1966) [1676]: *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*, éd. critique présentée par Herbert E. Brekle (Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676; Tome II, Variantes, annotations), Stuttgart/Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- (1975) [1676]: *General and Rational Grammar: The Port-Royal Grammar*, ed. and transl. by Jacques Rieux and Bernard E. Rollin, The Hague: Mouton.
- Arnauld, Arnauld y Nicole, Pierre (1965) [1683]: *La Logique ou l'Art de Penser*, éd. critique par Pierre Clair et François Girbal, Paris: Presses Universitaires de France.
- Banerji, Sharbani (2003): Review of Chomsky (1966, 2002<sup>2</sup>), *Linguist List*, 14.2061 (Jul 31 2003). Disponible en: <<https://linguistlist.org/issues/14/14-2061.html>>. [Consultado el 12 de septiembre de 2016].
- Barsky, Robert F. (1997): *Noam Chomsky: A Life of Dissent*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Behme, Christina (2009): Review of Chomsky (1966, 2009<sup>3</sup>), *Metapsychology Online Reviews*, 13:36 (Sep 1<sup>st</sup> 2009). Disponible en: <[http://metapsychology.mentalhelp.net/poc/view\\_doc.php?type=book&id=51110&cn=394](http://metapsychology.mentalhelp.net/poc/view_doc.php?type=book&id=51110&cn=394)>. [Consultado el 19 de septiembre de 2016].
- (2011): *Cartesian Linguistics: From Historical Antecedents to Computational Modeling*. Disponible en: <<http://www.collectionscanada.gc.ca/obj/thesescanada/vol2/NSHD/TC-NSHD-14099.pdf>>. [Consultado el 28 de septiembre de 2016]. [Reed. (2014): *Evaluating Cartesian Linguistics: From Historical Antecedents to Computational Modeling*, Frankfurt am Main: Peter Lang].
- Bouveresse, Jacques (1979): "La linguistique cartésienne: Grandeur et décadence d'un mythe", *Critique*, 35, No. 384, pp. 420-428.
- Bracken, Harry M. (1970): "Chomsky's Variations on a Theme by Descartes", *Journal of the History of Philosophy*, 8, pp. 181-192. [Reed., Carlos P. Otero (ed.) (1994): pp. 876-889].
- Brekle, Herbert E. (1964): "Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal", *Indogermanische Forschungen*, 69, pp. 103-121.
- (1967): "Die Bedeutung der Grammaire Générale et raisonnée – bekannt als Grammatik von Port-Royal – für die heutige Sprachwissenschaft", *Indogermanische Forschungen*, 72, pp. 1-21.



- (1969): Review of Chomsky 1966, *Linguistics*, 49, pp. 74-91. [También (1969): *Linguistische Berichte*, 1, pp. 52-66].
- (1975): “The Seventeenth Century”, Thomas A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, Vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, T. 1, The Hague/Paris: Mouton, pp. 277-382.
- Breva-Claramonte, Manuel (1975): “Sanctius’ *Minerva* of 1562 and the Evolution of his Linguistic Theory”, *Historiographia Linguistica*, 2, pp. 49-66.
- (1983): *Sanctius’ Theory of Language. A Contribution to the History of Renaissance Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Brunot, Ferdinand (1966): *Histoire de la langue française*, T. IV, *La langue classique 1660-1715*, 1, Paris: Colin.
- Bumann, Waltraud (1973): Reseña *Cartesianische Linguistik* (ed. alem., 1971), *Kratylos*, 16: 2, pp. 122-128.
- Chevalier, Jean-Claude (1968): *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, Genève: Droz.
- Chomsky, Noam (1959): “A Review of B. F. Skinner’s *Verbal Behavior*”, *Language*, 35, pp. 26-57. [Reed., Jerry A. Fodor y Jerrold J. Katz (comps.) (1964): *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, pp. 547-578; John P. de Cecco (comp.) (1967): *The Psychology of Language, Thought, and Instruction*, New York: Holt, Rinehart and Winston].
- (1964): *Current Issues in Linguistic Theory*, The Hague: Mouton. [Tr. esp. (1977): *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*, México: Siglo XXI].
- (1965a): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts: The M. I. T. Press, Massachusetts Institute of Technology. [Tr. esp. (1971): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid: Aguilar].
- (1965b): “Algunas constantes de la teoría lingüística”, *Diógenes*, 51, Jul.-Sept., pp. 13-19.
- (1966): *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*, New York: University Press of America. [Tr. esp. (1969): *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid: Gredos].
- (1966, 2002<sup>2</sup>): *Cartesian Linguistics*, 2<sup>nd</sup> ed., ed., with an intr. by J. McGilvray, Christchurch, New Zealand: Cybereditions.
- (1966, 2009<sup>3</sup>): *Cartesian Linguistics*, 3<sup>rd</sup> ed., ed. with a new intr. by J. McGilvray, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1968, 1972<sup>2</sup>): *Language and Mind*, enl. ed., New York: Harcourt Brace Jovanovich. [Tr. esp. (1977): *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona: Seix Barral].
- Clerico, Geneviève y Lahouati, Gérard (1972): “Où la grammaire transformationnelle prend-elle vraiment sa source?” [cf. R. Lakoff, 1969], *Le Français Moderne*, 40, pp. 52-60.
- Clerico, Geneviève (1977): “F. Sanctius: histoire d’une réhabilitation”, André Joly y Jean Stéfanini (eds.) (1977): pp. 125-143.
- Cohen, Murray (1977): *Sensible Words: Linguistic Practice in England 1640-1785*, Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press.
- Cooper, David E. (1972): “Innateness: Old and New”, *The Philosophical Review*, 81, pp. 465-483.
- Cornelius, Paul (1965): *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*, Genève: Droz.

- Coseriu, Eugenio (1970): "Semantik, Innere Sprachform und Tiefenstruktur", *Folia Linguistica*, 4:1/2, pp. 53-63.
- Danto, Arthur C. (1975): "Preface", Antoine Arnauld y Claude Lancelot, *General and Rational Grammar*, pp. 11-17.
- Descartes (1996) [1897-1913]: *Œuvres de Descartes*, publiées par Charles Adam et Paul Tannery, Paris: Librairie Philosophique J. Vrin. (13 vols.).
- Dominicy, Marc (1984): *La naissance de la grammaire moderne: Langage, logique et philosophie à Port-Royal*, Bruxelles: Mardaga.
- Donzé, Roland (1967, 1971<sup>2</sup>): *La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France*, Berne: Francke. [Tr. esp. (1970): *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia*, Buenos Aires: Eudeba].
- Droixhe, Daniel (1978): *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes*, Genève: Droz.
- Durand, Jacques (1977): "Some Aspects of Reference and Predication in the *Grammaire générale et raisonnée* and the Port-Royal", *Logique. Studies in Language*, 1, pp. 321-336.
- Englebretsen, George (1990): "Cartesian Syntax", *Philosophical Inquiry*, Wint-Spr., pp. 59-64.
- Fellman, Jack (1976): "Concerning the Validity of the Term 'Cartesian Linguistics'", *Linguistics*, 182, pp. 35-37.
- Foucault, Michel (1966): *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris: Gallimard. [Tr. esp. (1968): *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo Veintiuno].
- (1967): "La *Grammaire Générale* de Port-Royal", *Langages*, 7, pp. 7-15.
- (1969): "Introduction", *Grammaire générale et raisonnée*, Paris: Republications Paulet, pp. iii-xxvii. [Versión ampliamente modificada del trabajo anterior (Foucault, 1967). Reed. (1994): *Dits et écrits 1954-1988 par Michel Foucault*, éd. établie sous la dir. de Daniel Defert et François Ewald avec la collab. de Jacques Lagrange, Vol. I, 1954-1969, Paris: Gallimard, pp. 732-752].
- Gipper, Helmut y Schmitter, Peter (1975): "Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik", Thomas A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, Vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, T. 1, The Hague/Paris: Mouton, pp. 481-606. [Reed. aum. y corr. (1979, 1985<sup>2</sup>): *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik: ein Beitrag zur Historiographie der Linguistik*, 2. verbesserte Auflage, Tübingen: Narr].
- Godfrey, Robert G. (1965): "Late Medieval Linguistic Metatheory and Chomsky's Syntactic Structures", *Word*, 21, pp. 251-256.
- Gouhier, Henri (1978): *Cartésianisme et Augustinisme au XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris: Vrin.
- Grabmann, Martin (1926): *Mittelalterliches Geistesleben: Abhandlungen zur Geschichte der Scholastik und Mystik*, Vol. I, München: Max Hueber.
- Gusdorf, Georges (1969): *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, Vol. III, *La révolution galiléenne*, T. 2, Paris: Payot.
- Hall, Robert A. (1969): "Some Recent Studies on Port-Royal and Vaugelas", *Acta Linguistica Hafniensia*, 12, pp. 207-233. [Reed. (1987): *Linguistics and Pseudo-linguistics: Selected Essays 1965-1985*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, pp. 9-31].

- Hamans, Camiel y Seuren, Pieter A. M. (2010): "Chomsky in Search of a Pedigree", Douglas A. Kibbee (ed.) (2010): pp. 377-394.
- Hannaford, Reginald Lee (1970): "Animadversions on Some Recent Speculations concerning the Contemporary Significance of 'Cartesian Linguistics'", *Actes du Xe Congrès International des Linguistes (Bucarest, 28 août-2 sept. 1967)* II, Bucarest: Éditions de la Académie de la République Socialiste de Roumanie, pp. 247-251 (seguido de discusión, pp. 251-254).
- Harman, Gilbert (1968): Review of Chomsky 1966, *The Philosophical Review*, 77, pp. 229-235. [Reed., Carlos P. Otero (ed.) (1994): pp. 850-855].
- Harnois, Guy (1929): *Les théories du langage en France de 1660 à 1821*, Paris: Les Belles Lettres.
- Harris, Randy Allen (1993): *The Linguistics Wars*, New York/Oxford: Oxford University Press.
- Hume, David (1952) [1748]: *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Chicago: Encyclopaedia Britannica. [Tr. esp. (1980): *Investigación sobre el conocimiento humano*, Madrid: Alianza].
- Hymes, Dell (ed.) (1974): *Studies in the History of Linguistics: Traditions and Paradigms*, Bloomington/London: Indiana University Press.
- Joly, André (1972): "Cartésianisme et linguistique cartésienne: Mythe ou réalité?", *Beiträge zur romanischen Philologie*, 11, pp. 86-94.
- (1977): "La linguistique cartésienne: une erreur mémorable", André Joly y Jean Stéfanini (eds.) (1977): pp. 165-199.
- y Stéfanini, Jean (1977) (eds.): *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*, Villeneuve-d'Asq: Publications de l'Université de Lille III.
- Joseph, John E. (2010): "Chomsky's Atavistic Revolution (with a little help from his enemies)", Douglas A. Kibbee (ed.) (2010): pp. 1-18.
- Kampf, Louis (1967): Review of *Cartesian Linguistics*, by N. Chomsky, *College English*, 28, pp. 403-408. [Reed., C. P. Otero (ed.) (1994): pp. 841-849].
- Kibbee, Douglas A. (ed.) (2010): *Chomskyan (R)evolutions*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Kneale, William y Kneale, Martha (1962, 1984): *The Development of Logic*, repr. with corr., Oxford: Clarendon Press. [Tr. esp. (1972): *El desarrollo de la lógica*, Madrid: Tecnos].
- Knoop, Ulrich (1974): "Die Begriffe 'Unendlichkeit' und 'Kreativität' in der Theorie der generativen Transformationsgrammatik – eine kritische Analyse", *Deutsche Sprache*, 2, pp. 11-31.
- Koerner, E. F. Konrad (1989): *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- (1993a): "Persistent Issues in Linguistic Historiography", Kurt R. Jankowsky (ed.), *History of Linguistics 1993. Papers from the sixth international conference on the history of the language sciences (ICHoLS VI). Washington D. C., 9-14 August 1993*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, pp. 3-25. [Reed. rev., E. F. Konrad Koerner (1995): pp. 3-26].
- (1993b): "The Problem of Metalanguage in Linguistic Historiography", *Studies in Language*, 17: 1, pp. 111-134. [Reed. en versión rev. y ampliada ("Metalanguage" in Linguistic Historiography"), E. F. Konrad Koerner (1995): pp. 27-46].
- (1995): *Professing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Kretzmann, Norman (1975): "Transformationalism and the Port-Royal Grammar", Antoine Arnauld y Claude Lancelot, *General and Rational Grammar*, pp. 176-197.

- Kuroda, S.-Y. (1979): "The Concept of Subject in Grammar and the Idea of Nominative in the Port-Royal Grammar", *The (W)hole of the Doughnut: Syntax and its Boundaries*, Ghent: Story-Scientia, pp. 33-47.
- Laborda Gil, Xavier (2002): "Lingüística cartesiana: un capítulo polémico de la historia de la lingüística", *Tonos Digital*, 4.
- (2014): "La gramàtica de Port-Royal i la visibilitat de la història de la lingüística", *Llengua & Literatura*, 24, pp. 55-85.
- Lakoff, George (1973): "Deep Language", *The New York Review of Books*, February 8.
- Lakoff, Robin (1969): "La Grammaire générale et raisonnée, ou la grammaire de Port-Royal" (reseña de la GGR, ed. de Brekle), *Language*, 45, pp. 343-364. [Reed., Herman Parret (ed.) (1976): pp. 348-373].
- Land, Stephen K. (1974): "Cartesian Language Test and Professor Chomsky", *Linguistics*, 122, pp. 11-24.
- Lázaro Carreter, Fernando (1949): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Revista de Filología Española, Anejo 48. [Reed. (1985): pról. de Manuel Breva-Claramonte, Barcelona: Crítica].
- Leclerc, André (1993): "La Grammaire générale classique en tant que programme de recherche scientifique", *Dialogue*, 32, pp. 77-94.
- Leppin, Jutta (1977): "Some Observations on the Chomskian Interpretation of Wilhelm von Humboldt", *Archivum Linguisticum*, 8, pp. 46-59.
- Locke, John (1952) [1690]: *An Essay Concerning Human Understanding*, Chicago: Encyclopaedia Britannica. [Tr. esp. (1980): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid: Editora Nacional].
- McGilvray, James (2009): "Introduction to the third edition" y "Notes", Noam Chomsky (1966, 2009<sup>3</sup>): 1-52, pp. 109-117.
- Meisel, Jürgen M. (1974): "On the Possibility of a Non-Cartesian Linguistics", *Linguistics*, 122, pp. 25-38.
- Michelena, Luis (1975): "El Brocense hoy", *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970*, Madrid: Castalia, pp. 429-442. [Reed. (1985): *Lengua e historia*, Madrid: Paraninfo, pp. 113-125].
- Miel, Jan (1969): "Pascal, Port-Royal, and Cartesian Linguistics", *Journal of the History of Ideas*, 30, pp. 261-271.
- Murat, Michel (1979): "La théorie du nom adjectif et substantif dans la Grammaire et la Logique de Port-Royal", *Le Français Moderne*, 47, pp. 335-352.
- Oesterreicher, Wulf (1981): "Wem gehört Humboldt? Zum Einfluß der französischen Aufklärung auf die Sprachphilosophie der deutschen Romantik", Horst Geckeler, Brigitte Schlieben-Lange, Jürgen Trabant y Harald Weydt (eds.), *Logos Semantikos: studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Vol. I [Jürgen Trabant (ed.)], *Historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística*, Berlin/New York: de Gruyter; Madrid: Gredos, pp. 117-135.
- Otero, Carlos P. (ed.) (1994): *Noam Chomsky: Critical Assessments*, Vol. II, *Philosophy*, T. II, London/New York: Routledge.
- Padley, George Arthur (1976): *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1985): *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar I*, Cambridge: Cambridge University Press.



- Pamparacuatro Martín, Javier (2009): "Aspectos cartesianos de la teoría del lenguaje de Port-Royal", *Éndoxa*, 23, pp. 101-138.
- (2017): "La *Lingüística cartesiana* de Noam Chomsky (Parte II): La construcción de un clásico", *Lingüística en la Red*, 15, pp. 1-49.
- Pariante, Jean-Claude (1975): "Grammaire générale et grammaire générative", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 5-6, pp. 36-49. [Reed. con modif. (1985): *L'analyse du langage à Port-Royal. Six études logico-grammaticales*, Paris: Minuit, pp. 17-48].
- (1985): "Aspects cartésiens de la théorie du langage à Port-Royal", *L'analyse du langage à Port-Royal. Six études logico-grammaticales*, Paris: Minuit, pp. 49-82.
- (1992): "La position de la grammaire rationnelle", Marcelo Dascal, Dietfried Gerhardus, Kuno Lorenz y Georg Meggle (eds.): *Sprachphilosophie. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, Vol. I, Berlin/NewYork: de Gruyter, pp. 620-637.
- Parret, Herman (ed.) (1976): *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Berlin/New York: de Gruyter.
- Percival, Walter Keith (1968): "The Notion of Usage in Vaugelas and in the Port Royal Grammar", *Papers from the Fourth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*, pp. 165-176. [Reed., Herman Parret (ed.) (1976): pp. 374-382].
- (1972): "On the Non-Existence of Cartesian Linguistics", Ronald Joseph Butler (ed.), *Cartesian Studies*, Oxford: Blackwell, pp. 137-145.
- Picardi, Eva (1976): "Note sulla *Logica di Port-Royal*", *Lingua e stile*, 11, pp. 347-391.
- Prideaux, Gary D. (1967/1968): Review of Chomsky 1966, *Canadian Journal of Linguistics*, 13/1, pp. 50-51.
- Ricken, Ulrich (1978): *Grammaire et philosophie au siècle des lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*, Villeneuve d'Asq: Publications de l'Université de Lille III.
- Robinet, André (1978): *Le langage à l'âge classique*, Paris: Klincksieck.
- Robins, Robert Henry (1967): *A Short History of Linguistics*, Bloomington/London: Indiana University Press. [Tr. esp. (1980): *Breve historia de la lingüística*, Madrid: Paraninfo].
- Rodis-Lewis, Geneviève (1950): "Augustinisme et cartésianisme à Port-Royal. Du Vaucel critique de Descartes", Étienne Guilhou (ed.), *Descartes et le cartésianisme hollandais. Études et documents*, Paris: Presses Universitaires de France; Amsterdam: Éditions Françaises d'Amsterdam, pp. 131-182.
- Rosiello, Luigi (1967): *Linguistica illuminista*, Bologna: Il Mulino.
- Ruwet, Nicolas (1967, 1968<sup>2</sup>): *Introduction à la grammaire générative*, 2<sup>e</sup> éd. corr. et augm., Paris: Plon. [Tr. esp. (1974): *Introducción a la gramática generativa*, Madrid: Gredos].
- Sahlin, Gunvor (1928): *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*, Paris: Presses-Universitaires.
- Sainte-Beuve, Charles-Augustin (1953-55) [1840-59, 1867<sup>3</sup>]: *Port-Royal*, Bibl. de la Pléiade, texte présenté et annoté par Maxime Leroy, Paris: Gallimard. (3 vols).
- Salmon, Vivian G. (1969): Review of Chomsky 1966, *Journal of Linguistics*, 5, pp. 165-187. [Reed. (1979): *The Study of Language in Seventeenth Century England*, Amsterdam: Benjamins, pp. 62-85].



- Salus, Peter H. (1969): "PRE-pre-Cartesian Linguistics", Robert I. Binnick *et al.* (eds.), *Papers from the Fifth regional meeting of the Chicago Linguistic Society (Apr. 18-19, 1969)*, Chicago: University of Chicago, pp. 429-434.
- (1971): "The Modistae as Proto-Generativists", *Papers from the VIIth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 530-534.
- (1976): "Universal Grammar 1000-1850", Herman Parret (ed.) (1976): pp. 85-101.
- Sánchez Barrado, Moisés (1919): "Estudios sobre el Brocense", *Revista Crítica Hispano-Americana*, 5, pp. 5-24.
- Scaglione, Aldo (1990): "The Origins of Syntax: Descartes or the *Modistae*?", Hans-Josef Niederehe y Konrad Koerner (eds.), *History and Historiography of Linguistics: Papers from the Fourth International Conference on the History of the Language Sciences (ICHoLS IV) Trier, 24-28 August 1987*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, pp. 339-347.
- Searle, John R. (1972): "Chomsky's Revolution in Linguistics", *The New York Review of Books*, June 29, pp. 16-24. [Reed., Gilbert Harman (ed.) (1974): *On Noam Chomsky: Critical Essays*, Garden City, NY: Anchor Books, pp. 2-33; Carlos P. Otero (ed.) (1994): Vol. II, T. I, pp. 68-94].
- Schickore, Jutta (2014): "Scientific Discovery", Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2014 Edition). Disponible en: <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/scientific-discovery/>>. [Consultado el 10 de agosto de 2016].
- Simone, Raffaele (1969): "Introduzione", *Grammatica e Logica di Port-Royal*, Roma: Ubaldini, pp. viii-xlvi. [Reed. ("Grammatica e logica di Port-Royal") (1992): *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*, Roma/Bari: Laterza, pp. 93-132].
- (1995): "Purus Historicus est Asinus. Quattro modi di fare storia della linguistica", *Lingua e stile*, 30, pp. 117-126.
- Stéfanini, Jean (1962): *La voix pronominale*, Gap: Ophrys.
- Steiner, George (1975, 1992<sup>2</sup>): *After Babel: Aspects of Language and Translation*, Oxford/New York: Oxford University Press. [Tr. esp. (2001): *Después de Babel: Aspectos del lenguaje y la traducción*, Madrid: Fondo de Cultura Económica].
- Sullivan, John J. (1980): "Noam Chomsky and Cartesian Linguistics", R. W. Rieber (ed.), *Psychology of Language and Thought: Essays on the Theory and History of Psycholinguistics*, New York/London: Plenum Press.
- Tavoni, Mirko (1990): "La linguistica rinascimentale", Giulio C. Lepschy (ed.), *Storia della linguistica*, Vol. II, Bologna: Il Mulino, pp. 169-312. (3 vols.).
- Thomas, Margaret (2004): *Universal Grammar in Second Language Acquisition: a History*, London/New York: Routledge.
- Tuțescu, Mariana (1968): Review of Chomsky 1966, *Revue Roumaine de Linguistique*, 13, pp. 175-179.
- Uitti, Karl D. (1969): "Descartes and Port-Royal in Two Diverse Retrospects", *Romance Philology*, 23, pp. 75-85.
- Verhaar, John W. M. (1971): "Philosophy and Linguistic Theory", *Language Sciences*, 14, pp. 1-11.
- Versteegh, Kees (1990): "Borrowing and Influence: Greek Grammar as a Model", Pierre Swiggers y Alfons Wouters (eds.), *Le langage dans l'Antiquité*, Louvain: Leuven University Press, pp. 197-212.
- Voss, Josef (1973): "Noam Chomsky et la linguistique cartésienne", *Revue Philosophique de Louvain*, 71, pp. 512-538.

Zimmer, Karl E. (1968): Review of Chomsky 1966, *International Journal of American Linguistics*, 34, pp. 290-303. [Reed., Carlos P. Otero (ed.) (1994): pp. 856-875].